

Mariano Zucaria ^{Agosto}

TRABAJAR POR CUENTA AJENA,

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON MARIANO ZACARIAS CAZURRO.

//

REPRESENTADA CON APLAUSO EN EL TEATRO DE LA
CRUZ DE ESTA CORTE.

NTA DELEGADA
DEL
SORO ARTÍSTICO

ros depositados en la
lioteca Nacional

Procedencia

T BORRÁS

de la procedencia

4998



MADRID Y DICIEMBRE 15 DE 1848.

Imprenta de la **Sociedad de Operarios del mismo Arte.**

Calle del Factor, núm. 9.

PERSONAGES.

ACTORES.

IRENE	Doña J. Noriega.
RITA	Doña C. Samaniego.
D. VENANCIO.	D. J. Lombardia.
PEPITO.	D. M. Catalina.
D. RUPERTO	D. J. Lozano.
TOMAS	D. J. Dardalla.
UN ESCRIBANO	D. P. Imperial.



La escena es en Madrid, casa de D. Venancio, año 184..

Esta comedia es propiedad de los Directores de la Agencia general Hispano-Cubana de Madrid, los cuales perseguirán ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin recibir para ello su autorizacion, segun está prevenido en Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839 y 4 de marzo de 1844.



ACTO PRIMERO.



El teatro representa una sala bien amueblada. Puerta en el foro, grande, de dos hojas, que conduce por la izquierda á la escalera, y por la derecha al interior de la casa. Otras dos laterales: la de la derecha conduce á las habitaciones de D. Venancio y Pepito: la de la izquierda á la de Irene. Sofás, butacas, veladores, etc.

ESCENA PRIMERA.

TOMAS, RITA.

Aparecen los dos. Tomás arrellanado en una butaca que habrá á la izquierda leyendo en un periódico, y colocado de modo que dé la espalda á la derecha de la escena, teniendo el espectador á la suya. Rita contemplando los restos de un desayuno que habrá sobre un velador á la derecha, de pie, y dando la espalda á Tomás.

RITA. Miren el pobre señor!
Apenas ha hecho la salva
al desayuno! enterita
se ha dejado la tostada!
Desde ha seis años y medio,
bien cumplidos, que soy... su ama...
de llaves hasta hace poco,
mas contento que una pascua

le tuve : comer ? comia...
huy ! y dormir ! si roncaba
tanto que yo no... y ahora...

(Llamando á media voz.)

Tomás ! *(Prosiguiendo.)*

de dia no para,
por la noche se desvela ,
y ni come ni descansa
ya hace mas de cinco meses ,
con el pleito y con... mal haya!

(Volviendo á llamar.)

Tomás!!

TOMAS. *(Sin contestar y colocándose mejor.)*

(Otra!!)

RITA. *(Prosiguiendo.)* Y ni hace caso
de mí...

(Llamando mas alto y prosiguiendo despues.)

Tomás!! y me trata
casi como á una fregona.
A la corta ó á larga,
los hombres en consiguiendo...

(Llama mas fuerte.)

Tomás!!

TOMAS. *(Dale!)*

RITA. *(Se acerca á la puerta del fondo.)* Adónde anda!

TOMAS. *(Qué puede querer?)*

(Se incorpora , mira y ve el velador.)

(Ya estoy.)

RITA. *(Bajando.)* A ver si viene y levanta
este mantel y estas cosas.

TOMAS. *(Volviéndose á colocar.)*

(Carga con ello tú y tu alma!)

RITA. Apuesto á que me está oyendo
desgañitar y el muy maúia
se hace el sordo ! y qué ha de hacer?
vé que su amo me desaira...
pues , y del árbol caido

(Viendo que Tomás no llega vuelve al fondo.)

maldita sea su casta ! *(Gritando.)*

Tomás!!...

TOMAS. *(Dejando el periódico sobre el velador se levanta
bostezando fuerte.)* Haah!

RITA.

No lo dije!

con esa sorna te estabas
oyéndome? Señor mio!
esto ya pasa de raya!
Si le llamo, no responde :
si le mando, se desmanda;
y en lugar de obedecer
me sale con cuatro chácharas
que mas valiera decir
claro... «no me dá la gana!»

TOMAS.

Chist! paso, señora Rita,
no se me ponga irritada!
Cuándo he dejado de hacer
algo que usted me mandára?

RITA.

Siempre! á bien que tú no tienes
la culpa!...

TOMAS.

Que siempre? Vaya!
cuando estoy yo deseando
que usted diga una palabra... (*Bosteza.*)
Hah... y ya está!

RITA.

Embustero!

TOMAS.

Cómo?

Señora Rita!... Caramba!
Nunca fuera dueña alguna...

RITA.

Cómo dueña! (*Picada.*)

TOMAS.

De una casa,
de criados tan servida ,
ni de ellos tan bien cuidada ,
como usted desde que yo
vine aqui á purgar mis faltas!
Y si no dígame usted
si desde que en ella se halla
ha estado mas á su gusto.

RITA.

Ay, hijo! pues no faltaba (*Con ironía.*)
mas! de cerca de siete años
que hace que entré á gobernarla ,
Jesus! los cinco primeros...
ay! como el pez en el agua
los pasé, sola con tu amo!

TOMAS.

Los dos solos?

RITA.

Una balsa
de aceite la casa era!

TOMAS. Ya!... si ustedes se llevaban bien...

RITA. Muy bien! ni el matrimonio mejor que nos igualara!

TOMAS. Vamos! (*Con malicia.*)

RITA. Figúrate tú si estaria desahogada!

TOMAS. Yo lo creo!

RITA. Y no se hacia mas que lo que yo mandaba. Pero amigo, hacia tiempo que era muerta por desgracia una parienta muy rica, aunque bastante lejana, de don Venancio, y él era tutor de una desdichada huérfana que dejó sola y con la hacienda entre zarzas. El se la habia traído á Madrid para educarla...

TOMAS. Y es la señorita Irene?

RITA. La misma que viste y calza. Se estaba allá en su colegio: si venia... jugueteaba como á diez años! despues, acabó, hubo que sacarla, y vino ha mas de año y medio; se hizo un diablillo con faldas, y tanto daba que hacer que empeeé á sentir la carga.

TOMAS. En efecto, es traviesilla.

RITA. Que si lo es? y muy taimada! Figúrate tú, tener que servirla y vigilarla como si fuera su madre; y poquito me lo encarga don Venancio! ya conforme me estaba yo, cuando cata que ha mas de un año, en Castilla, donde tenia una hermana, se le muere á don Venancio, dejando tambien sin blanca

otro huérfano. Unos tios ricos que tiene en la Habana quieren que siga gozando la pension que señalaban á su madre; pero ordenan que don Venancio le traiga á su casa y la administre, y á su cuidado le encargan; y como él los debe tantos favores, aun siendo á trágala . tuvo que traerle y vino.

TOMAS. Y si las señas no marran es el señorito Pepe de quien ahora usted habla?

RITA. Sí, y este era ya mocito con carrera adelantada... Pues señor, aunque no diera mucho que hacer, precisaba tomar un criado , al menos para estar yo descansada.

TOMAS. Pues! y entonces vine yo?

RITA. Tú, sí: la última plaga que cayó sobre nosotros, porque me tienes mas harta que el mal pan, y si no fuera que con tu pícara labia le tienes sorbido el seso al buen don Venancio...

TOMAS. Cáspita!

en la calle de patitas estaria ya, eh?

RITA. No falla!

TOMAS. Y si usted tuviera ahora con el amo, como en marras, aquella influencia... digo!

RITA. Ay!

TOMAS. Pero el tiempo se pasa y no en valde, que le han visto derribar torres mas altas.

RITA. Sí, pero aquella no está todavia derribada! cuenta con ella!

- TOMAS. Es posible
que me tenga usted tan mala
voluntad, cuando no quiero
otra cosa que agradarla?
Si sabe usted que yo...
- RITA. Dale!
vuelves con tus alharacas?
si es cierto que lo desees
quita aquello pronto y calla.
- TOMAS. Cómo, qué! yo, doña Rita?
por santa Rita de Casia!
si sabe usted ya que tengo
las manos mas desgraciadas
para andar con la vagilla.
- RITA. Haz luego lo que te mandan!
O lo quitas al instante
ó verás la que se arma.
- TOMAS. Bah! *(Se vuelve á sentar.)*
- RITA. Tunante! mal criado,
Yo diré á tu amo...
(Se dirige á la puerta de la derecha.)
- TOMAS. *(Levantándose y deteniéndola.)*
Eh! que se halla
en sesion con el agente
sobre el pleito.
- RITA. Eso te salva,
que si no... holgazan, bribon!
- TOMAS. Bien dicho! viva la gracia!
- RITA. Galopin!
- TOMAS. Se pone usted
tan bien cuando me regaña,
que por eso armo camorras.
Huy! *(Rita se sonrie.)*
vé usted?
- RITA. Tuno de playa!
- TOMAS. A que lo quita usted?
- RITA. Sí!
no creas que me jonjabas,
no he de quitarlo.
- TOMAS. Que no!
si hasta las piedras se ablandan
con un requiebro, alma mia!

solo las viejas se enfadan
cuando se las echa alguno.

RITA. No, yo no estoy enfadada,
mas quitarlo no lo quito;
ya es un empeño, que salga
tu amo y esté todavia,
verás qué sermon te encaja.

TOMAS. A mí! quiá! que yo no sé
conjurar esas borrascas.
Mire usted... ya sale y yo
me afufo. (*Vase por el fondo.*)

RITA. Sí, pues aguarda!

ESCENA II.

D. VENANCIO, D. RUPERTO, RITA. *Despues* TOMAS.

*D. Venancio en bata y gorro de casa. D. Ruperto de calle
con un traje apropiado á un agente de negocios, es decir,
ni de muy buen gusto ni en muy buen estado.*

VENANC. Con que á las doce es la vista
del pleito?

RUPERT. Sí, y hoy se falla:
ya ha oido usted las promesas
que nos han hecho; se gana
de seguro.

VENANC. Asi deseo; (*Viendo el velador.*)
pero... Rita!

RITA. Señor!

VENANC. Manda
que quiten esto de aqui.

RITA. Tomás!

TOMAS. (*Saliendo por el foro.*) Mande usted!

RITA. Aparta
eso de aqui en el instante.

TOMAS. Tengo las manos manchadas
con el charol de las botas;
pero en lavándome...

VENANC. (*A Rita.*) No, anda,
quítalo tú en un momento.

RUPERT. Y usted irá por la sala?

VENANC. Sí.

RITA. *(Quitando del velador la servilleta y demas.)*
(Se salió con la suya;
pero si no me las paga!)

ESCENA III.

D. VENANCIO y D. RUPERTO.

VENANC. Iré; sí señor, iré,
quiero ver si el abogado
sabe abogar en el pleito
como llevarse los cuartos.

RUPERT. Verá usted qué pico de oro!

VENANC. Ya! como que su dorado
me cuesta muy buenos pesos.

RUPERT. Eh! no sea usted tacaño!

VENANC. Entre dorarle á él el pico,
las uñas al escribano
y á otros *etcétera etcétera*,
muchos son los que he gastado.

RUPERT. Y eso qué le importa á usted?
le costará buen trabajo
meter hoz en mies agená!

VENANC. Está usted equivocado!
El capital que ella tiene
libre del pleito, está intacto,
y esos gastos y otros muchos
de mi bolsillo los pago.

RUPERT. Bien, aunque usted lo adelante..

VENANC. Quiere usted que pleiteando
como tutor por haciendas
de mi pupila, si gano
vaya á poner por partida
los gastos extraordinarios?

RUPERT. En la data, sí señor!

VENANC. Ah! pues ese es el engaño;
no quiero yo que el ganarle
la cueste ni medio ochavo.

RUPERT. Hola!

VENANC. Sí, y usted bien sabe
cómo es si al fin le ganamos.

RUPERT. Ah! sí señor; ya lo sé
que le cuesta á usted bien caro.
Cuando la prueba ya ví
que nos iba resultando
el que con alguna trampa
podria usted haber probado
á las dichas haciendas
un derecho algo mas claro
que el del contrario y el suyo;
se hizo de lo negro blanco,
solo por favorecerla;
y entre tirios y troyanos
siempre he visto sus bolsillos
la municion derramando;
mas tambien sé que es todo eso
razon de mas para el caso
de exigirla...

VENANC. Mas tambien
es imposible con datos
poder probar en las cuentas
que se hicieron esos gastos.
Cómo quiere usted que escriban
digo yo, el juez D... Fulano,
que recibí tantas onzas
de mano de don Venancio
por hacer tal gatuperio?...
Bahl

RUPERT. Qué, no! eso ni pensarlo!
pero entonces no presumo
qué fin se haya usted llevado.

VENANC. Qué fin? yo, ninguno mas
que el de hacerla ese agasajo.

RUPERT. Buenas y gordas! si usted
hace eso será por algo ;
ya habrá un busilis...

VENANC. (*Desentendiéndose maliciosamente.*) Eh! vaya,
mi señor apoderado
universal, á qué altura
está el asunto del cuarto?

RUPERT. El cuarto? ya le pagué
al casero el adelanto,
y la escritura de arriendo

- firmé como apoderado.
- VENANC. Bien, pero muebles y chismes...
- RUPERT. Quedan todos ajustados,
y tal vez mañana mismo
no falte ya un solo clavo.
- VENANC. Ya sabe usted que yo quiero
no haber menester en algo
nada de aquí, ni una hilacha,
para haber de trasladarnos.
- RUPERT. Descuide usted, habrá en ella
todo lo mas necesario
y todo del mejor gusto.
- VENANC. Y no dió usted algun paso
sobre lo otro?
- RUPERT. Cómo lo otro?
ah! ya... sí señor, ya caigo;
sobre aquello del empleo...
sí señor, que los he dado.
- VENANC. Y qué ha habido?
- RUPERT. Que ayer mismo
vimos á un subsecretario:
empleos vacantes hay,
pero, amigo, estan muy caros.
Uno de doce mil reales
aquí en Madrid...
- VENANC. Ese, cuánto?
- RUPERT. Una anualidad lo menos,
Y adelantada.
- VENANC. Y si es caso
que se cambiaran las cosas
y se pierde antes del plazo?
- RUPERT. Amigo, esa es la tarifa!
- VENANC. Bien!... á ver si le alcanzamos.
- RUPERT. Qué? será cosa corriente;
mas perdone usted, no caigo...
un hombre á quien nada falta,
como usted, hacerse empleado!
- VENANC. Hombre, si no es para mí;
es para el sobrino.
- RUPERT. Ah, vamos!
- VENANC. Como es posible que pronto
tengamos que separarnos,

para volar por el mundo
le estoy de todo equipando.

RUPERT. Muy bien; pero aguarde usted,
que ahora voy atando cabos...
Gana el pleito la pupila,
pone usted cuentas en saldo,
y no pone usted en ellas
los gastos extraordinarios:
me manda usted que prepare
cuarto mejor adornado...
y equipa usted al sobrino
para que se haga á lo largo...
la pupila es rica y joven,
y usted... malo! malo! malo!

VENANC. Qué piensa usted?

RUPERT. Que de todo
ya con el item he dado.

VENANC. Qué?

RUPERT. Se casa usted con ella.

VENANC. Yo? Pche!

RUPERT. Bien hecho! qué diablo!
Hasta las once en la vista,
que no falte usted.

VENANC. No falto.

(Váse D. Ruperto por el foro.)

ESCENA IV.

D. VENANCIO.

Pues señor, llegó el momento
de dar por fin el asalto;
solo me faltaba ahora
que la niña... fuera chasco!
pero bah! si noto que ella
resiste á entrar por el aro,
me atengo á cuentas... y bueno!
no creo necesitarlo.
Vigilada, sin amigas...
genio, un poco atravesado,
verdad; pero á mi sobrino
es al único muchacho

á quien saludó en su vida,
y á ese le tengo yo atado
muy corto: ni cuatro veces
se habrán visto en todo el año
que está aqui: le he prohibido
que la hablára. ó diera un paso
mas allá de aquella raya
de la alfombra... pero... al cabo
qué sabemos si el demonio?...
fuerza es explorar el campo,
y es mejor ir por rodeos. (*Consultándose.*)
Rita!... la habrán engañado;
y ademas... no se lo digo!
empezaré examinando
á Tomás. que él lo sabria
si hubiera gato encerrado. (*Llamando.*)
Tomás! Esta es otra clase
de intrigas.

ESCENA V.

D. VENANCIO, TOMAS.

TOMAS. Mande usted, mi amo!

VENANC. Oye, y dime la verdad
en lo que á preguntar voy,
estás?

TOMAS. En decirla estoy
con toda formalidad.

VENANC. En las casas. yo sé bien
que hay asuntos reservados,
cosas que ven los criados
y que los amos no ven.
Tú en la mia hace que estás
casi un año.

TOMAS. Le hará pronto.

VENANC. No tienes pelo de tonto,
y si hay algo lo sabrás.
Yo de Irene soy tutor
y saber si tiene intento
algun entretenimiento
por allí, eh?

TOMAS. Sí señor !

VENANC. Sí?

TOMAS. Desde que se levanta
como es tan viva y traviesa
en todo el dia no cesa,
cose , borda, lee, canta.

VENANC. No seas importuno ;
no pregunto eso.

TOMAS. Adelante.

VENANC. Que si tiene algun amante?

TOMAS. Ah! ya , sí señor! Ninguno.

VENANC. No me lo calles !

TOMAS. Por qué?

para lo que á usted convenga
no juro que no le tenga,
mas juro que no lo sé.

VENANC. Pues mira, me causa grima
y en verdad no lo esperaba ;
yo, que tanto deseaba
soltar la carga de encima.

TOMAS. Pues mire usted, otros tutores
no lo suelen desear.

VENANC. Por qué?

TOMAS. Porque administrar...

VENANC. Tiene muchos sinsabores.

TOMAS. Mas todo administrador
como enfermo que se enjuaga
dice el refran que algo traga.

VENANC. Eh! no seas parlador.
Yo lo que deseo es ver
si se coloca , y no mas ;
pero ya se vé , Tomás!
sin novio , cómo ha de ser?
(Con muestra de confidencia.)
Con mi presidencia y mi tino.
Temiéndose este percance
traje para último trance
á mi casa mi sobrino :
ya hará de que vino un año
cuando tú , y yo me alegrara
mas de que ella se casára
con él que con un estraño.

TOMAS. Ya se vé!

VENANC. Decia yo ;
si arrimo la estopa al fuego
llega el diablo y sopla luego
y... qué tal ?

TOMAS. Pues no sopló.

VENANC. Qué sabemos si al descuido..?

TOMAS. Creo que no haya soplado,
pues por lo que yo he notado
la estopa no se ha encendido.
Y cómo ha de suceder
cuando no se ven siquiera ?
para que el fuego prendiera
tendria el diablo que hacer !
Lo poco que él por acá
suele parar, tiene el vicio
de entrarse como un novicio
en su celda , y allá está.
En silencio como sombra
entra y sale por ahí ;
y nunca pasar le ví
de esa raya de la alfombra.
Y ella aunque en su habitacion
trabaja y bulle y trastea,
muy raro es que se la vea
por esta demarcacion.
Comiendo en horas distintas
ni aun á la mesa se ven,
de modo que...

VENANC. Sí, está bien...
mas no es tal como lo pintas.
Cosa fué muy natural
no dejarlos intimarse,
pero han podido encontrarse
así, en terreno neutral.
Tú que eres indagador,
ya habrás visto por abí...
eh?...

TOMAS. Desde que estoy aquí
nada.

VENANC. Vamos!...

TOMAS. No señor!

VENANC. Entonces no habrá soplado
el diablo.

TOMAS. Pche! todavía
no es tarde.

VENANC. No.

TOMAS. El mejor día
sopla, y asunto acabado.
Y si á vd. le interesó
todo se debe arreglar;
yo me encargo de soplar
por el diablo.

VENANC. Cómo?... no!!!
lo prohibo formalmente;
qué es lo que quieres hacer?
esas cosas han de ser
lo mas espontáneamente.

TOMAS. Me guardaré del intento.

VENANC. Bien: pero si ves no obstante
algun síntoma alarmante,
avísamelo al momento.

TOMAS. Bueno.

VENANC. Síguelos la pista
que te valdrá mas de un gaje

TOMAS. (Cómo?)

VENANC. Y dispónme mi trage
para ir del pleito á la vista. (*Váse Tomás.*)
Pues este nada ha observado:
pero podré confiar
en su astucia? ha de bastar
la palabra de un criado?
No!... por mí mismo es mejor
indagar le que conviene;
aquí mi pupila viene.

ESCENA VI.

IRENE, D. VENANCIO.

Irene por la puerta de la izquierda.

IRENE. Buenos días, mi tutor!

VENANC. Buenos, mi pupila hermosa!

IRENE. Me alegró encontrarle á usted;
le iba á buscar.

VENANC. Para qué?

IRENE. Para muy poquita cosa.

VENANC. Ya sabes tu que mi celo
es en obsequiarte largo.

IRENE. Iba á hacerle á vd. el encargo
de unas marcas de pañuelo;
se dan ahora en llevar
todas las letras bordadas
góticas tan historiadas
que yo no las se pintar.

VENANC. Sí, ya se que son los lujos
de ahora; y las de tu nombre
que pinte quieres? soy hombre
que no entiende de dibujos.

IRENE. Pero compre los dechados,
ó mándelas dibujar.

VENANC. Y á qué tanto rodear?
te los compraré bordados.

IRENE. Eh, no señor! eso no.

VENANC. Porque no gaste dinero?
qué importa!

IRENE. No, nada: pero
quisiera bordarlos yo.

VENANC. Bien; ya tu gusto adivino:
pero lo mas acertado
fuera habérselas mandado
perfilar á mi sobrino.

IRENE. Dibuja?

VENANC. Con perfeccion;
vaya!

IRENE. Pues no lo sabia;
y es mas, no me atreveria
á pedir nada á ese huron.

VENANC. Sí, con todos es uraño;
pero creo que contigo...
eh?

IRENE. Qué dice vd., conmigo?
Hace ya que vino... un año;
dos ó tres primeros dias
estuvo atento y cortés,

muy fino ; pero despues,
qué cara de Jeremias!
Si le he visto algun instante
de pasada, hizo á lo mudo
con la cabeza un saludo
asi... (*Imitando un saludo brusco.*)

y prosiguió adelanté.

Ya de su genio á sabiendas
le hablé un dia y contestó
tres veces *sí*, y tres que *no*
como en un juego de prendas.

Y estudia para abogado!

VENANC. Se va pronto á recibir.

IRENE. Pues no habrá mas que pedir
de serio en siendo togado.

VENANC. Vamos! que á pesar de todo
ya te habrá dicho...

IRENE. A mí nada!

VENANC. No me lo niegues, taimada!
Claro no, pero á su modo.

IRENE. Ni asi, y estoy resentida
de no verle mas galante,
no soy tan fea que espante,
pues!

VENANC. Eh! finjete ofendida!
cuando yo que le has gustado
desde el principio entendí.

IRENE. De verás? pues si es asi
mucho lo ha disimulado.

VENANC. Y vamos, á tí que tal
te ha parecido él tambien?

IRENE. A mí? su figura bien,
pero su genio muy mal.
Asi es que aun á haber sabido
que dibuja con primor,
á pedirle ese favor
nunca me hubiera atrevido.

VENANC. Pues yo se lo mandaré
y verás qué diligente...
es un muchacho obediente.
Pepe! (*Llamando á la puerta de la derecha.*)

IRENE. Sí, llámele vd.

me alegro.

VENANC. (Id.) Pepe!

PEPITO. (Dentro.) Señor!

VENANC. Sal en el momento aquí
(estando juntos, así
puedo observarlos mejor.)

(Aparece Pepito por la puerta derecha en traje de casa.)

ESCENA VII.

VENANCIO, IRENE, PEPITO.

PEPITO. Qué manda vd. tío?

VENANC. Ven.

PEPITO. (Ella!)

(Al ver á Irene la saluda con un movimiento de cabeza.)

IRENE. (Contestando lo mismo.) (El saludo obligado!)

VENANC. (Vamos, no se han inmutado.) (A Pepito.)
Sabrás hacerlo tu bien?

PEPITO. Qué?

VENANC. Por gótico modelo
según por moda se tiene,
dibujar su nombre á Irene
para marcas de pañuelo.

PEPITO. Sí.

IRENE. Y vd. dispensará
que se le haya molestado;
aquí el tutor se ha empeñado
que yo...

VENANC. Bien, y qué más da?

IRENE. Si que dá, porque parece
que el señor está conmigo
no se como...

VENANC. Bah!!

IRENE. Y lo digo
ya que la ocasión se ofrece.

PEPITO. Señor en tal ocasión
me quisiera disculpar,
ya ve vd. que debo dar
alguna satisfacción.

VENANC. Y qué me dices á mí?

- (cuidado con...) (*Bajo á Pepito.*)
PEPITO. (Le tendré.)
Irene, dispense ustedé;
cómo ha de ser! soy así.
Mas aunque no puedo dar
las razones de la ofensa
solicito su dispensa.
VENANC. (*Aquí es preciso atajar.*)
A ver si aquí en un momento
con el lapiz... (*Tratando de separarlos.*)
PEPITO. Si, ya voy (*A Irene.*)
si vd. la diera!...
IRENE. La doy.
PEPITO. Con eso quedo contento.
Y á pesar del gesto adusto
cese vd. de estar dudosa
de que si ordena una cosa
no sea hacerla mi gusto.
IRENE. Gracias!
VENANC. Mira, en un instante...
IRENE. (*Será cierto?*)
VENANC. Y con primor
(*Hace sentar á Pepito.*)
aquí sobre el velador; (*A Irene.*)
Ya has oído lo bastante,
Rita te las llevará.
IRENE. Si... bien... (*A Pepito.*) Abur! (*Vase.*)
VENANC. (*Guarda Pablo!*)
No sea que sople el diablo...
Si es que no ha soplado ya!

ESCENA VIII.

- VENANCIO, PEPITO. *Se ha procurado papel y lapiz y principiaba á dibujar, cuando le interrumpe su tío.*
- VENANC. La tenias enfadada!
etiquetillas de amor!
algun melindre...
PEPITO. (*Admirado.*) Señor!!
VENANC. Qué la habias hecho?
PEPITO. Nada!

VENANC. No lo ha podido ocultar;
y á mí!...

PEPITO. Tio yo no se
qué ha de ocultar sino hay qué.

VENANC. Vente tu á disimular
tambien! ¿Por qué era el enfado?

PEPITO. *(Con aire de resolucion.) (Se levanta.)*
Señor, el enfado ha sido
por lo bien que yo he cumplido
preceptos que vd. me ha dado.
Cuando aquí llegué y la ví,
tratéla con la atencion
que exige la educacion.

VENANC. Eso yo mismo lo ví.

PEPITO. Pero vd. al tercer dia
me dió por órden severa
que no la hablara ni viera
porque asi le convenia.

VENANC. Toma, toma!

PEPITO. Y demarcando

límite escaso á mi pié,
aqui mismo dijo usté
esas puertas señalando *(Con énfasis.)*

«Ella, allí; tu, allí estarás
«y un abismo entre los dos;
«si la encuentras, un *á Dios,*
«y cuidadito con más.

«Mientras estes á mi sombra
«ten presentes esas bases,

a
de esa «estas? Mira no me pases ~~de esa~~
«raya de la alfombra!»

VENANC. To, to, to !!!

PEPITO. Yo que interés
en contrario no tenia,
no la hablé desde aquel dia
y ese es el enfado.

VENANC. Pues!
fíngete ahora el bendito!
creo que en esta ocasion
la misma prohibicion
te ha escitado el apetito.

PEPITO. No, tio; tan solamente

siento por mandato ageno
parecer brusco.

VENANC. Si, bueno;
pero, vamos, francamente;
á pesar de todo de ella
te has enamorado.

PEPITO. Yó!

VENANC. Vaya!!!

PEPITO. (*Desconcertado.*) Enamorarme?... nó.

VENANC. Y por qué nó? es rica, es bella,
jóven, era natural!

PEPITO. No importa.

VENANC. Vamos, de juro
quieres pasar por seguro
de incendios de amor.

PEPITO. No tal.

*Hombre soy y nada humano
pienso que de mí es ageno;
y es linda, y tengo á lo bueno
por mejor que lo mediano,
que no soy ningun cartujo;
mas desde la órden aquella
juro que no hablé con ella
hasta lo de este dibujo.*

VENANC. Pche! sería aprension mía
pero se me figuró
que... así, vamos! qué sé yo!

PEPITO. Sí tio, aprension sería,
su misma queja...

VENANC. Sí ya
veo que has sido prudente;
sigue siéndome obediente
que al fin no te pesará.
Mira, ya de tu pension,
con ahorros que juntara
mandé que te se equipara
de todo con profusion,
con el resto y algun poco
que yo te adelante, creo
que alcancemos un empleo...

PEPITO. Comprado?

VENANC. Sí.

PEPITO. Está usted loco!

VENANC. Qué! tienes por imposibles
de hallar empleos comprados?
si ya están clasificados
de artículos comestibles!
Y aprontando su valor
á los que en el ajo entienden
hace siglos que se venden
por mayor y por menor.

PEPITO. Y á qué empleo para mí?

VENANC. Te quiero redondear;
nos vamos á separar
tal vez.

PEPITO. Por qué?

VENANC. Por que sí.

Voy á mudarme de casa
y á tí te pongo á pupilo;
vivirás libre y tranquilo.

PEPITO. Y por qué es eso? qué pasa?...

VENANC. Nada, pronto se sabrá.
Dibuja eso y cuando esté
dáselo á Rita.

PEPITO. Lo haré.

VENANC. Rita se lo llevará.

ESCENA IX.

D. VENANCIO, PEPITO, TOMAS, *por la derecha.*

TOMAS. Señor, la ropa está lista

VENANC. Con que estás, Pepe?

PEPITO. Ya estoy.

VENANC. Ven, ayúdame. (*A Tomás.*)

TOMAS. Allá voy.

VENANC. (*No me los pierdas de vista!*) (*A Tomás, bajo.*)

TOMAS. (*Id.*) (*A quién señor?*)

VENANC. (*Toma! á quién?*)

á este y á la otra. Un momento
vas á entrar en mi aposento
á ayudarme y despues...)

TOMAS. (*Bien.*)

VENANC. (*Se dirige á salir por la derecha seguido de Tomas y al llegar á la puerta, vuelve hasta donde está Pepito dibujando.*)

Oye tú; (no sea ella
que el demonio...) Ten presente
que vuelve á quedar vigente
la prohibicion aquella.

No la verás ni hablarás,
seguid lo mismo los dos;
si la encuentras, un *á Dios*,
y cuidadito con mas!

mientras estes á mi sombra
sigue observando estas bases,
estas? mira no me pases
de esa raya de la alfombra!

TOMAS. (De quién habla?)

VENANC. Te lo ruego.

Ya ves que soy su tutor
y el interés de mi honor...

TOMAS. (Pues y la estopa y el fuego?)

PEPITO. Convenido tío.

VENANC. Estas?

con que... quedas enterado?

PEPITO. Tío, pierda usted cuidado.

VENANC. Vamos sígueme Tomás. (*Vanse.*)

ESCENA X.

PEPITO. (*Mientras, dibuja. El velador en que lo hace está á la derecha.*)

Qué misteriosos rodeos
tan solo por ver si acaso
habia dado algun paso
mas allá de sus deseos.
Bien visto tiene razon
para sospechar, cualquiera
puesto en mi lugar hubiera
caído en la tentacion.
Estando juntos aquí...
ha sido una tontería

no... mas la fortuna mia
me tiene sujeto asi.

ESCENA XI.

PEPITO, IRENE, *por la izquierda con recelo. Pepito continúa su tarea sin verla.*

IRENE. (Aqui está; bien lo pensé:
dibuja; para llegar
lo que deseo á indagar
es preciso darle pié.)
(Ni habia pensado en ello
al verle tan retirado,
mas, curiosidad me ha dado
lo que el tutor dijo; aquello
de que le gustaba.)

PEPITO. (Es bella,
jóven... rica)

IRENE. (Lo he de ver!)

PEPITO. (Y á mí me gusta!... y tener
que fingir... *(La vé.)* Huy! aqui ella!)
(La saluda con un movimiento de cabeza.)

IRENE. (Cálle! otra vez el saludo...!
el de marras! habrá loco!
tan cumplidito hace poco,
y ahora vuelve á hacerse el mudo.
Pues yo te he de hacer hablar.)

PEPITO. (Si el tio llega á salir!)

IRENE. Eso se llama cumplir!
se puso usted á dibujar
ya las letras que encargué.

PEPITO. Sí. *(Con recelo.)*

IRENE. Gracias! Si con que yo
lo agradezca basta...

PEPITO. *(Con timidez y reticencia)* Oh!

IRENE. Y puedo yo hacer mas?

PEPITO. *(Id.)* Pche!

IRENE. Diga usted amigo mio. *(Se adelanta.)*

PEPITO. (Ya está de la raya un paso.)

IRENE. Qué mas?..

PEPITO. (Ya pasó! este caso

no le ha previsto mi tio.)

Qué mas quiero?... nada, Irene.

IRENE. Bien poco cuesta pagar
un tan corto desear.

PEPITO. (Válgame Dios, si ahora viene!)

IRENE. Ya que á su costumbre infiel
fué usted amable conmigo
una vez, que siento digo
no poder cumplir con él.

PEPITO. Una vez!

IRENE. Es la verdad;
y si algun premio desea,
dígame usted el que sea,
no quede por cortedad.

PEPITO. Irene!

IRENE. Ya que alcancé
ese lauro...

PEPITO. Basta!

IRENE. No!
no basta; no quiero yo
tales deudas con usted.

PEPITO. Basta, sí; que ya estoy frito: (*se levanta.*)

y aunque se incendie la casa
lo que es de ahora, no pasa
sin explicarme clarito.

Mucho fué callar un año,
tiene usted mucha razon,
y pues llegó la ocasion
verá usted si soy uraño.

Hasta ahora si lo fuí
con usted á despecho mio,
fué porque mi señor tio
me dijo al llegar aquí.

»Ella allí; tú allí estarás,
»y un abismo entre los dos;
»si la encuentras, un *á Dios*,
»y cuidadito con mas!

IRENE. Cómo!

PEPITO. »Mientras á mi sombra
»estes, observa esas bases;
»estás? mira, no me pases
»de esa raya de la alfombra!»

IRENE. De cuál?

PEPITO. (*Señalando.*) De esa que está ahí.

IRENE. Que no diera usted un paso!
y por qué le hizo usted caso?

PEPITO. Es cierto que no debí.
Hasta él mismo ya recela
que yo no lo haya cumplido,
hace un momento ha querido
sonsacarme con cautela.

IRENE. Toma, pues á mí tambien
cuando aquello del pañuelo...

PEPITO. Me dá en que pensar su celo;
pero en fin, yo cumplí bien;
y eso que era tentacion,
siendo usted jóven y bella.

IRENE. Mas para caer ella,
aun fué corta la razon.

PEPITO. No tal, que es sobrada entiendo
cuando á pesar de ese abismo
vé usted que estoy ahora mismo
en la tentacion cayendo.
Pero en ella al incurrir
no temo su enojo, no;
temo, sí, que usted...

IRENE. ¡Que yo
lé vaya ahora á decir,
que despues de saludarme
entre mudo y entre uraño,
asi... á lo cartujo un año
hoy por fin llegó usted á hablarme?
¡Cierto, seguro que fué
atreverse por demas!

PEPITO. Qué, no!.. si me atrevo á mas,
me atrevo á quererla á usted.

IRENE. Cómo! de veras?

PEPITO. (*Adelantándose.*) Oh! vaya!
y á estar de ella enamorado,
perdido, loco...

IRENE. (*Deteniéndole.*) Cuidado!
no pase usted de la raya.

PEPITO. Otro, Irene, es el temor
que mas que ese me acobarda

IRENE. Y es?

PEPITO. ¿Qué acogida le aguarda
en ese pecho á mi amor?

IRENE. ¿Qué merece amor tan ruin
que estar todo un año pudo
como amor de sordo-mudo?

PEPITO. Pero que ha hablado al fin.

IRENE. Un amor que de su sombra
asustado, pudo estar
todo un año sin pasar
de una raya de la alfombra.

PEPITO. Pero que al cabo...

(Quiere dar un paso mas.)

IRENE. *(Se retira.)* Sí, bueno ;
podrá pasarla ; corriente ;
pero no se hizo el valiente
sino desde su terreno.
Ahora veremos...

PEPITO. Oh ! bah !

(Quiere adelantarse, Irene le detiene.)

IRENE. Poco á poco, señor mio,
que si lo sabe su tio...
ay, Jesus ! lo que le hará !

PEPITO. Ah ! bien.

IRENE. Al talion sentencio :
vuelva usted á estarse uraño,
y á no pasarla en otro año.

PEPITO. Mas durará mi silencio,
pronto dejaré esta casa...
me lo ha dicho el tio ahora.

IRENE. Es de veras?

PEPITO. Si señora.

IRENE. Por qué?

PEPITO. No sé lo que pasa.
Mas celebro la ocasion ;
y pues que la supe amar,
al menos pude probar
que no soy ningun huron.

IRENE. Y basta : amor ! ¿tu deseo
es tal, que es posible que haya
un hombre á quien una raya
le parezca un Pirineo?

- fuerte será una pasión
que tan pronto desalienta,
llevando un año de cuenta
antes de la tentación.
- PEPITO. Quiere usted volverme loco,
Irene; á ningún cristiano
se le carga así la mano,
sí ó nó, que cuestan poco:
el nó bien me le temí
y no me coge de susto.
- IRENE. ¿Y le daría á usted gusto
si le digera que sí?
- PEPITO. Paso ó no paso?
- IRENE. Alto allá.
- PEPITO. No puedo pasarla?
- IRENE. No.
¿Pero si la paso yo
no dá lo mismo? *(Se adelanta.)*
- PEPITO. Sí dá.
Pero esto qué significa?
- IRENE. Tras de tímido inocente?
- PEPITO. Acepta usted complaciente?
ah, Irene! usted vivifica
mi esperanza, y este amor
que callado estuvo aquí...
(La toma una mano.)
- IRENE. Jesus! ¿Si nos viera así
nuestro buen tío y tutor!
- PEPITO. Evitar nos convendrá
que sepa lo que procura,
porque á mí se me figura...
- IRENE. Qué?
- PEPITO. Nada... ya se verá.
De todos modos los dos
firmes habremos de ser.
- IRENE. Y á ver lo que hemos de hacer!
- PEPITO. Ay, Tomás! A Dios. *(Vase por la derecha.)*
- IRENE. *(Vase por la izquierda.)* A Dios.

ESCENA XII.

TOMAS *que ha salido por la derecha y permanece solo un momento.* D. VENANCIO *despues por el mismo lado.*

TOMAS. Vamos! sopló el diablo aquí!
tengo la nariz muy fina
y me huele á chamusquina;
y á qué ocultarse de mí?
¡Digo, si lo viera el amo
que encargó lo de la raya!
y cuando pregunte? vaya!
Andana es como me llamo!
La estopa al fuego arrimó,
y luego por no querer
que sople el diablo, á mi ver
él mismo fué quien sopló.
No lo quiso así? pues ya
creo que la vé lograda.

VENANC. Oye; no atisvaste nada?

TOMAS. Nada.

VENANC. Nada?

TOMAS. Nada.

VENANC. Bah!

Pues continúa la pista,
y precúrame impedir...

TOMAS. Que sople...

VENANC. Sí; yo á salir
voy de ese pleito á la vista.
Vigila, estás?

TOMAS. Bueno.

VENANC. A Dios! (Vase.)

TOMAS. Váyase usted con salud! (Bajando.)

Eh! ¡viva la juventud
y arda Troya! á ver los dos.

(Junta las butacas de los dos veladores.)

Señorito!!

(A media voz á la puerta de la derecha.)

(Idem á la izquierda.) Señorita!!

Venga usted. (A la otra.) Salga usted acá!

VENANC. No te descuides... (De vuelta á Tomás.)

TOMAS. *(Sobresaltado é indicándole la salida.)* No ; cá!

VENANC. Bien : á Dios! *(Vase.)*

TOMAS. Mosca maldita!

(Irene y Pepito se presentan á los lados.)

ESCENA ULTIMA.

IRENE , PEPITO. TOMAS *escucha en el foro , dentro* RITA.

PEPITO. Qué hay?

IRENE. Qué es?

TOMAS. *(Bajando.)* Se fué. Con llaneza;
el tío ya no está aquí ,
fiense ustedes de mí
y perdonar mi franqueza.

PEPITO. Cómo?

TOMAS. Negarlo es demás ,
con que obremos en union
y aprovechar la ocasion.

PEPITO. Eh? *(A Irene.)*

IRENE. Tiene razon Tomás.

PEPITO. Y Rita?

TOMAS. Charlar sin tasa ,
que yo haré la centinela.

(Sube al foro ; Pepito é Irene ocupan las butacas que colocó Tomás en medio de la escena.)

Quién vive?

RITA. *(Dentro.)* Yo!

TOMAS. *(Doblando las hojas de la puerta del fondo.)*

Atrás , abuela!

RITA. Abre! *(Dentro.)*

TOMAS. Atrás ! que no se pasa.

(Quedan Pepito é Irene sentados ; Tomás á la puerta que conserva cerrada.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

ESCENA PRIMERA.

PEPITO, IRENE, TOMAS. *Los primeros en la misma situación en que quedaron al caer el telon para el acto anterior.*
Tomás á la puerta del foro que deberá estar abierta.

PEPITO. Con que quedamos en eso?

IRENE. Y aunque te aparte de aquí
no importa, confía en mí.
Temes?

PEPITO. No; pero confieso
que no me atravo á esperar...
luego el tio... ya se vé...

IRENE. Todo lo alcanza la fé.

PEPITO. Me amas?

IRENE. Lo puedes dudar?

PEPITO. No, pero...

IRENE. Qué necedades!
Mas dudarlo yo pudiera,
que hube de ser la primera
en romper hostilidades.
Creo que pronto los dos
seremos...

PEPITO. Amada, Irene!

TOMAS. Que viene el tío! que viene!

PEPITO. A Dios! hasta luego!

IRENE. A Dios.

(*Vanse. Tomás por el foro, Pepito por la derecha, Irene por la izquierda.*)

ESCENA II.

D. VENANCIO Y D. RUPERTO *por el foro.*

RUPERT. Ya lo vió usted, el escribano
asi por bajo de cuerda
nos dijo que ya está dada
en nuestro pro la sentencia.
¿Oyó usted que pico de oro
el abogado... qué lengua?
Conque vengan esos cinco
y que sea enhorabuena.

VENANC. Gracias! gracias! don Ruperto;
esto es, á nombre de ella,
de mi pupila; porque es
la que gana la contienda,
que yo, sí, me congratulo;
pero...

RUPERT. Repito, que sea
enhorabuena. Si usted
se casa, en casa se queda
todo y viene á ser lo mismo.

VENANC. Y qué sabemos?

RUPERT. ¡Pues fuera
buena cosa que despues
que usted maduró la breva
y se ha gastado el dinero,
al querer ahora cogerla
dijera que nó la niña!

VENANC. Qué? sí! pues estaba fresca!

RUPERT. Pues qué?..

VENANC. No pienso apelar
á tales estratagemas;
pero figúrese usted
que yo tuviera dos cuentas
de tutoría distintas

unas malas y otras buenas.
La presento la demanda
y me atengo á la respuesta.
Dice que sí; yo marido
debo sufrir residencia
como tutor ante el juez
por no haber parientes de ella,
y ya vé usted que en tal caso
lo seria de conciencia
no darla las cuentas justas
cuando menos: me contesta
que nó; pues en ese otro
se la guarda, se la estrecha;
y si despues de todo eso
algun novio se presenta,
pongo las malas en ristre
y veremos si se arresta.

RUPERT. Compadre! estoy admirado!
lo que sabe usted! qué tretas!

VENANC. Y qué! cree usted que yo
semejante cosa hiciera?
era indicarle que así
se podría... mas yo...

RUPERT. Apenas!
Buen angelito es usted!
apostaba la cabeza,
á que tiene usted ya en limpio
en dos distintas carpetas
las cuentas para ambos casos.

VENANC. Malicioso!!

RUPERT. Friolera!

VENANC. Pero en fin, ya se acabó,
ya salimos de faenas;
me tenían ya mas harto!..
y diga usted, ¿la sentencia
cuándo se sabrá de oficio?

RUPERT. Mañana...

VENANC. Solo nos resta
lo del empleo al sobrino:
será de mucha molestia?

RUPERT. En pagándolo hoy, mañana
está el nombramiento en regla.

VENANC. Con que es cosa asi tan fácil?

RUPERT. Como usted lo oye.

VENANC. De veras?

pues mire usted , voy ahora
á soltarle la moneda
y á ver si mañana mismo...

RUPERT. Estará la cosa hecha.

VENANC. Diga usted , podrá fiarse?..

RUPERT. Calle usted ! ; pues aunque fueran
hombres de tres al ochavo !
si son todos escelencias !

VENANC. Pero los que asi subastan
lo que la patria reserva
para premio del valor
ó del mérito , aunque tengan
honores y tratamientos
no tendrán mucha conciencia.

RUPERT. Eh , no tenga usted cuidado !

VENANC. Pche ! y oiga usted ; si quisiera
desempeñar de camino
otra fácil diligencia !

RUPERT. Cuál?

VENANC. Buscar un pupilage
donde el sobrino pudiera
estar á nuestro cuidado
con arreglo y con decencia.

RUPERT. Calle usted ! Cuando me dió
esta mañana la nueva
de que iban á separarse ,
al bajar por la escalera
me acordé de una familia ,
gente honrada de mi tierra ,
que tiene cerca de aqui
casa de pupilos puesta.
Sí , señor ; yo veré luego
si es que tienen conveniencia.

VENANC. Pues no lo descuide usted.

RUPERT. Hola ! le entró á usted la prisa?

VENANC. Voy por esa cantidad.

RUPERT. Espero.

VENANC. Pobre gabeta !
vamos á darle otro tiento.

RUPERT. Pobrecito ! en la miseria
se vá usted á quedar. (*D. Venancio sale.*)

Apuesto

á que la cantidad esta
tiene tambien cual las otras
la competente hipoteca.
La pension, lo juraria,
no es hombre que vende prendas.

ESCENA III.

D. RUPERTO, TOMAS *que viene por el foro.*

TOMAS. Señor!

RUPERT. Se ha^zentrado en su cuarto,
saldrá.

TOMAS. Traia la cuenta
del sastre del señorito
por la ropa que ha hecho nueva.

RUPERT. Hola! vamos, me parece
que ya vá la cosa séria;
pupilage, ropa, empleo...
pues por lo visto desea
tu amo hacer la fiesta pronto,
tu desearás la fiesta.

TOMAS. Pues, qué?..

RUPERT. En tales ocasiones
se pesca algo.

TOMAS. Qué se pesca!

RUPERT. Pues no! si se casa tu amo,
en gages y en frioleras
algo sacarás.

TOMAS. Pues, qué?
se casa el amo? Está buena!

RUPERT. No sabias?..

TOMAS. No señor.

Y con quién?

RUPERT. Toma! con ella.

TOMAS. Ya! con ella debe ser;
pero yo no sé quien sea...

RUPERT. Ella? su misma pupila.

TOMAS. Quién? la señorita?..

RUPERT. Esa.

TOMAS. Válgame Dios! de seguro!

RUPERT. Hoy se vió el pleito en la audiencia,
y le ha ganado: de modo
que su fortuna es inmensa;
y ya ves...

TOMAS. Sí; (ya comprendo
aquellas estratagemas...
«vigila!» y el otro, cielos!)
Y la cosa está dispuesta?

RUPERT. Pone el sobrino á pupilo.

TOMAS. Cómo?

RUPERT. Y le equipa, y le emplea;
tiene ademas preparada
para vivir casa nueva.

TOMAS. Sí?

RUPERT. Creo que solo falta
una fórmula directa
del asenso de la chica.

TOMAS. Diga usted; ¿y si digera
que no?

RUPERT. Sí, que con tu amo
puede andarse en cuchufletas.
No sabes tú lo que valen
una suma y una resta
en cuentas de tutoría:
se arruina si no le acepta;
y en oliendo que no hay dote
que se cuente por soltera,
á pesar de su hermosura,
desde ahora para *in secula
seculorum* si viviere.

TOMAS. Mas, cómo el amo pudiera?

RUPERT. Cómo? de mil modos: uno
seria: tener dispuestas
como tutor cuentas dobles
por si peta ó si no peta.
Dar en un caso las unas
y en otro...

TOMAS. Ya!

RUPERT. Y si se empeña...

y sí lo hará... pues jurára
que ya... Oh! tiene mucha letra
menuda, no se le escapa!
lo que sabe... huy! y si hubiera
cursado la curia un poco...
ni el escribano mas pécora
que le igualára.

(Don Venancio sale con unos billetes en la mano.)

ESCENA IV.

D. VENANCIO, D. RUPERTO, TOMAS.

VENANC. Aquí está;
á ver si con mucha urgencia
despacha usted el asunto.

RUPERT. Bien.

VENANC. (A Tomás.) Y tú qué traes?

TOMAS. Esta
cuenta del sastre.

VENANC. A ver, daca:
«Importan las obras hechas
al sobrino de don...» bueno,
«dos mil trescientos cincuenta:»
es la suma; hum! mire usted, (A D. Ruperto.)
ahí vá, cambie usted en moneda
y encárguese de camino
tambien de satisfacerla.

RUPERT. Bueno, bueno: uno, dos, tres...
(Contando los billetes.)

VENANC. Y tú dí á Irene que venga, (A Tomás.)
que tengo que darla ahora
unas noticias muy frescas.

TOMAS. Voy. (Y me alegro poder
prevenirla, y que esté alerta
sobre las cuentas dichas.)
(Váse por la izquierda.)

RUPERT. Bien, la suma está completa,
incluso el descuento en cambio,
voy con la mayor presteza
á desempeñarlo todo.

VENANC. Adios, amigo, y paciencia,

que ya nos resta poquito
de tamañas incumbencias.

RUPERT. De un agente de negocios
es la gloria andar en brega,
y acumular los quehaceres
dando cima á toda empresa.
Ya verá usted si ando listo.

VENANC. Abur, pues!

RUPERT. Hasta la vuelta.

ESCENA V.

D. VENANCIO, *contemplando á D. Ruperto que se aleja.*

Omnibus de carne y hueso,
comodines por agencia;
corrediles que alquilan
firma, nombre, pies, cabeza...
mayordomos en las casas,
sota-agentes por de fuera...
Ya van quedando muy pocos
de esta casta de babiecas.

ESCENA VI.

D. VENANCIO, IRENE, TOMAS, *que atraviesa desde la izquierda al fondo, hablando con Irene aparte y con rapidez.*

TOMAS. Ya lo oyó usted, señorita,
unas malas y otras buenas;
pero... silencio.) (*Encargando silencio.*)

IRENE. (Descuida.)

TOMAS. (Y cuidado...)

IRENE. (Estoy alerta.) (*Váse Tomás.*)

ESCENA VII.

D. VENANCIO, IRENE.

VENANC. Hola! (*Viéndola al volverse.*)

IRENE. Qué ocurre, tutor,

que así me manda llamar?

VENANC. Cosas que te han de alegrar.

IRENE. Alegres? Tanto mejor.

VENANC. En decirte me deleito
que hoy se ha visto y sentenciado
el pleito.

IRENE. Y qué?

VENANC. Y se ha ganado.

IRENE. Con que... ganamos el pleito?

VENANC. El que más interesaba
ese ya dió de cabeza ;
pero aun hay otro que empieza
en donde el tuyo se acaba.

IRENE. Hola!

VENANC. Sí; en negocio tal
cada cual su pleito tiene,
y el tuyo se acaba, Irene,
y empieza...

IRENE. El de otro!

VENANC. Cabal.

Para orillar el primero
mucho he tenido que hacer;
ir, y venir, y volver;
gastar... paciencia y dinero...
mucho! mas de tal afán
al fin, ganas la contienda.

IRENE. Y se triplica mi hacienda!

VENANC. Pche! las cuentas lo dirán.
Y puesto que ya á la banda
ese fué, gracias á mí,
voy á entablar ante tí
de aquel otro la demanda.
Ocho años ha que mi celo,
siempre de tu bien en vela,
te ampara con su tutela;
pero... á lo pasado un velo.
Mas recuerda sin embargo
con qué tierna asiduidad
y qué cariño...

IRENE. Es verdad.

VENANC. Bien puedes hacerte el cargo!
Sujetita y vigilada,

eso sí, que eres muger;
pero en lo demas... á ver!
qué te ha faltado á tí?

IRENE. Nada.

VENANC. Nada! como una marquesa;
y en lo supérfluo ademas
regalos... y... no sabrás!
te preparo una sorpresa!

IRENE. Y cuál es?

VENANC. Si te lo digo...
mañana verás. Que no es
nada por vil interés
te consta ya.

IRENE. (*Con ironía.*) Oh, sí!

VENANC. Y prosigo.

Durante el pleito pendiente
fuera cosa del demonio
el pensar en matrimonio;
pero ahora es diferente.
Eres jóven, muy graciosa.

IRENE. Y rica!

VENANC. Pche! eso es aparte;
en fin, si quieres casarte...

IRENE. Yo? no deseo otra cosa!

VENANC. Mas tambien como tutor
debo en eso intervenir;
que no fueras tú á elegir
algun lindo gastador.

Lo que mas te convenia,
como encargó tu mamá,
que fuera un hombre...

IRENE. Pues ya,
una muger no sería!...

VENANC. Que fuera un hombre juicioso
quise decir... como yo,
y ese ya le tienes.

IRENE. Oh!

tengo ya aspirante á esposo?

VENANC. Sí, y un varon muy sensato.

IRENE. Baron con b?

VENANC. No, con v.
Y te ama, y lo sabes tú.

- IRENE. Hágame usted su retrato.
- VENANC. Es de mi propia estatura,
de la mismísima edad,
de una completa igualdad
en pelage y catadura.
Reconocerle podrias
en dos frases compendiosas,
porque... en fin, todas sus cosas
son lo mismo que las mias.
- IRENE. No caigo...
- VENANC. Pues si al pintar
algo al retrato faltó,
figúrate que soy yo
y ponte ya á meditar.
Mira bien si te conviene.
- IRENE. Sin haberle conocido !
- VENANC. Pero qué... no has comprendido
mi intencion, amada Irene?
El retrato era perfecto;
pero está mas claro asi;
él es tan igual á mí
que soy yo mismo en efecto.
- IRENE. Cómo !
- VENANC. Yo, sí, Irene mia,
quiero seguir mi tutela,
continuar siempre en tu vela,
ser mas que esposo, tu guia;
porque el amor antes niño
se va haciendo ya coscón,
y ya debe á la pasion
reemplazarla el cariño.
- IRENE. Ahora lo comprendí.
Usted procura ascender
de ser mi tutor, á ser
un poquito mas, eh?
- VENANC. Sí,
eso es.
- IRENE. De veras?
- VENANC. Formal;
y no hagas esos extremos,
que el que los dos nos casemos
lo hallo yo muy natural.

Pues si eso... á los ojos salta.

Yo... necesito muger.

IRENE. Yo... marido.

VENANC. Pues á ver!
los dos nos hacemos falta.
Para casarse, en rigor
amor no es necesidad ;
pero á decir la verdad
yo te amo y...

IRENE. Tanto mejor.

VENANC. Y si en tí la gratitud
puede labrar tal efecto,
no me negarás tu afecto.
No estoy en la juventud;
pero no rechazarás
mi edad, que es de juicio prenda,
que en juntando nuestra hacienda
et cetera... ya verás.

Todo bien administrado
multiplicar producir ;
con que si has de consentir
dilo, y asunto acabado.

IRENE. Ay, tutorcito del alma,
déjeme usted meditar...

VENANC. Justo, sí, muy regular,
medítalo bien, con calma.
Y oye; si es con un estraño
tu matrimonio, es un trance
de riguroso balance,
y las cuentas te harán daño;
eso presente lo tén.

IRENE. (Oiga! viejo del demonio!)

VENANC. Y al pensar en matrimonio
no te se olvide.

IRENE. Está bien.

Pero entonces es razon ,
si es que usted lo ha de alcanzar ,
el que antes de meditar
si consiente el corazon ,
ya que su benevolencia
sin tal balance se aviene ,
hacerle antes...

ESCENA VIII.

D. VENANCIO, *despues* TOMAS.

VENANC. Mejor de lo que esperé
la intimacion ha acogido;
y luego si ha comprendido
lo de las cuentas... triunfé.
De hoy mas serán para mí
sus haciendas y su amor,
sin tener... (*Llama.*) Tomás!

TOMAS. Señor!
qué manda usted?

VENANC. Ven aqui. (*Tomás se le acerca.*)
Tomás... no vigiles mas:
ya entenderás de lo que hablo,
no temo que sople el diablo.

TOMAS. No?

VENANC. No vigiles, Tomás.
Fuera inutil diligencia;
la cosa está ya arreglada
de otro modo. Y... ¿no liubo nada
mientras estuve en la audiencia?

TOMAS. Nada.

VENANC. Se hablaron los dos
ó se vieron?

TOMAS. Nada ví.

VENANC. Tú los vigilaste?

TOMAS. Sí...
señor.

VENANC. Bien, bien; pues adios. (*Víase.*)

ESCENA IX.

TOMAS, *despues* RITA.

TOMAS. Y qué diablos será esto?
digo! lo que son las niñas!
ó le engañó como hay viñas
ó ha mudado de bisiesto.

RITA. (*Voz dentro, Tomás no contesta.*)
Tomás!

TOMAS. *(Continuando su monólogo.)*

Es verdad que yo
la previne lo que oí
sobre las cuentas, y así...
de seguro le embaucó.

Mas si acaso intimidada
con la cuenta habrá cedido?

RITA. *(Voz algo mas cerca, pero sin aparecer todavía.)*

Tomás!

TOMAS. *(Id.)* Y el otro qué ha sido?

Se va á armar una ensalada!...

RITA. *(Id.)* Tomás.

TOMAS. *(Id.)* Puesto el caso así,

las cuentas son un baluarte;

pero el otro por su parte...

RITA. *(Apareciendo por el fondo.)*

(No lo dije! estaba aquí!...)

(Se acerca con cuidado hasta él y le grita al oído.)

Tomás!!

TOMAS. *(Como saliendo de su distraccion.)*

Voy! qué manda usted?

RITA. No me has oído hasta ahora?

TOMAS. Sí, señora... y no, señora.

RITA. Cómo?

TOMAS. Yo me explicaré.

Cuando la oigo á usted chillar
«Tomás!» vamos, me figuro
que no es á mí, y no procuro
por costumbre contestar.

RITA. Costumbre el no hacerme caso?

pues firmaba de judía
si paras en casa un día;
no paso mas, no lo paso.

Aquí soy el ama yo!
y un zarramplín como tú
me había de hacer el bú!

No te burlas mas! ya no!

TOMAS. Buenas las cosas estan

para echar plantas ahora!

esos fueros, mi señora

Rita, pronto acabarán.

RITA. Cómo!

- TOMAS. Si usted lo supiera!
- RITA. Qué?
- TOMAS. (Voy á armar aqui un lio!...)
- RITA. Qué ocurre, qué es? Dios mio!
dime.
- TOMAS. Nada: friolera!
Mas no alzará tanto el gallo
cuando lo sepa, en verdad.
- RITA. Me entras en curiosidad:
qué hay?
- TOMAS. Yo lo sé, y me lo callo.
Mas tenga usted entendido
que aquella torre elevada
que aun no estaba derribada
ya por el suelo ha caido.
- RITA. Tu me quieres engañar;
hoy mismo lo hemos de ver.
- TOMAS. Vd. se empeña en saber
que el amo se va á casar!
- RITA. Cómo?
- TOMAS. Si tal.
- RITA. El!
- TOMAS. El, sí,
y aquel dia se acabaron
los humos.
- RITA. O te engañaron,
ó tu te burlas de mí.
- TOMAS. Qué burlas! si ya previene
la boda señora Rita.
- RITA. Con quién?
- TOMAS. Con la señorita.
- RITA. Con...
- TOMAS. La señorita Irene.
Al sobrino hoy ó mañana
le hará tomar el portante
por quitarle de delante,
y á la chica, es cosa llana,
creo que la preparó
por si no se le rendia
unas cuentas...
- RITA. Madre mia!
Y qué...

- TOMAS. Al cabo se rindió.
Mudan de casa...
- RITA. Eso mas!
- TOMAS. Vaya!
- RITA. Si no puede ser!
- TOMAS. Por qué no? vamos á ver!
- RITA. Si no puede ser, Tomas!
no puede ser!
- TOMAS. Por qué no?
- RITA. Porque... cuando yo lo digo!
Eso quiere hacer conmigo!
Ahora voy á verlo yo.
- (Se dirige á la puerta de la derecha : Tomas la detiene.)
- TOMAS. Jesus! (la hemos hecho buena!)
Eh! por Dios, señora Rita!
qué va vd. á hacer?
- RITA. Quitaa! quita!
casarse! y yo?
- TOMAS. (Anda morena!)
- RITA. Don Venancio! (Llamando fuerte.)
- TOMAS. (Se armó ya!)
- RITA. Don Venancio!!
- TOMAS. Calle usted.
- RITA. Don Venancio!!
- VENANC. (Dentro.) Alla voy! qué!...
- TOMAS. Yo me escurro por allá. (Váse por el foro.)

ESCENA X.

VENANCIO, RITA.

- VENANC. Qué es eso! es fuerte rigor,
siempre quebrándome el seso
con tus riñas!
- RITA. Si no es eso!
Venga vd. acá, señor!
- (Le coge de un brazo, le trae al proscenio y va á cerrar
las puertas.)
que tenemos que arreglar
una cuenta.
- VENANC. Sí? á saber (Viendo á Rita cerrar.)

Qué es eso? vamos á ver...

(Rita despues de cerrar baja á colocarse delante de él y poniéndose en jarras le dice con aire de reconvencion.)

RITA. Con que... se va usted á casar!

VENANC. Calla! y quién te ha dicho á tí?...

RITA. Si lo sé. Si lo sé yo!

no me lo niegue vd. no!

y... qué va usted á hacer de mí?

ese pago me esperaba?

servicios de tantos años;

y cuáles!... qué desengaños!

VENANC. Muger! (esto me faltaba!)

RITA. Casarse!!

VENANC. Suponte que es
cierto; tu, siempre serás
el ama y tu mandarás
asi... en cierto modo.

RITA. Pues!

No lo dije! Es cierto ó no?

no lo puede vd. negar!

Dios mio! y se va á casar

estando en el mundo yo!

VENANC. Pues me caso... porque sí,
por ser marido... me caso
y estamos fuera del paso.

RITA. Ay! abandonarme asi!

Ingrato!

Si la codicia

es la que á vd. le ha llevado;

ya se ve, como ha ganado

el pleito entró la avaricia.

VENANC. Cómo que! habrá quien se atreva
á pensar eso tambien?

RITA. El que se casa! y con quién!

pues buena alhaja se lleva

la pobre! Y yo la he tenido

para vd. tan vigilada

como oro en paño guardada,

si yo lo hubiera sabido!

pero yo la diré...

VENANC. A quién?

RITA. A ella.

- VENANC. De ningun modo!
- RITA. La vida que hizo vd. , todo!
- VENANC. Ya te guardarás muy bien!
- RITA. Sí, sí, viejo libertino,
se lo diré.
- VENANC. No harás tal,
Rita ; no acabemos mal!
no me saques de mi tino!
- RITA. No se case usted!
- VENANC. Ya estoy!
- RITA. Para qué lo ha menester?
- VENANC. Porque quiero una muger.
- RITA. Muger! pues y yo qué soy?
- VENANC. Un demonio del infierno.
- RITA. Vamos que no me decia
uste eso cuando...
- VENANC. Mentía;
y oye para tu gobierno.
No hagas que mi enojo estalle,
pues como llegue á saber
que quieres decir ó hacer
algo, te planto en la calle.
Enógete ó no te enoge,
me caso, y sin mas gruñir
entre marcharte ó seguir
sirviendo en mi casa, escoge.
- RITA. Y seria vd. capaz?...
- VENANC. Ay! le falta la conciencia,
Lo que me falta es paciencia,
escoge y déjame en paz...

ESCENA XI.

RITA.

Asi me paga el cruel
mis servicios y mi afan,
bien empleados me están!
qué tonta he sido con él!
Ayer ama, hoy nada soy;
mañana... lejos de aquí...

amas! aprended de mí
lo que va de ayer á hoy.

ESCENA XII.

PEPITO, RITA. *Pepito sale por la derecha en traje de calle.*

PEPITO. *(Abriendo la puerta que cerró don Venancio.)*

A qué fue cerrarla ahora?

RITA. El tío es el que ha cerrado.

PEPITO. Calla! y qué es lo que ha pasado
que así llora vd. señora?

RITA. Ay D. Pepito querido!
no será usted solamente
el que de casa se ausente ;
que yo tambien...

PEPITO. Pues, qué ha habido?

RITA. Esto es una ingratitud :
no es verdad?

PEPITO. Qué duda cabe?

RITA. Ay, y eso que usted no sabe
de la misa la mitad.
Pero aun así; á mí tambien...

PEPITO. Pero, y bien; qué es lo que pasa?

RITA. Qué, no sabe usted? se casa!

PEPITO. Cómo! mi tío? y con quién!

RITA. Con la niña; con la Irene.

PEPITO. Bah! no puede ser!

RITA. Que no?

Lo mismo decia yo,
mas ninguna duda tiene.

PEPITO. Que lo intente... no me estraña ;
pero ella... no accederá ;
si no puede ser!

RITA. Pues ya ;
si él se dá muy buena maña
para halagar y mentir ;
si supiera usted lo artero
que es ; y dulce y zalamero ;
alguien lo puede decir!
Y luego como es tutor

creo que la amenazaba
por si no se contentaba...

PEPITO. Con las cuentas?

RITA. Si señor.

PEPITO. Ah! ya entiendo...

RITA. Y ya se vé
él no es un jóven del día,
mas conserva todavia
asi un cierto... no sé qué...
eso sí!

PEPITO. ¡Y será capaz
de apelar para su intento
á un medio tan violento!

RITA. Si señor; y es muy tenaz.

PEPITO. Y ella...

RITA. Qué habia de hacer?
al verse acosada así
no sé si ha dicho que sí.

PEPITO. Cómo! si no puede ser!

RITA. Ya se vé que no debiera!
y si usted no hubiera sido
tan tonto y tan encogido,
de otro modo sucediera.

Un año de Dios aquí
viéndola, jóven, hermosa,
rica, y sin decirla cosa.

PEPITO. Y qué hacerlo? pésia mí! *(Entre sí.)*

RITA. Y si por miedo era yá,
haberme dicho á mí: «Rita,
mire usted esta cartita,
ó esto... ó lo demas allá.»

PEPITO. Cómo que! yo á usted, señora?
cuando usted la vigilaba,
que ni un punto la dejaba.

RITA. Ay! harto me pesa ahora!

PEPITO. Y aun asi mas me valiera
no haberme nunca atrevido
á nada.

RITA. Qué es lo que he oido?
Usted! ay, qué bueno fuera!

PEPITO. Para verla ahora ceder
con esa facilidad;

- necio de mí!
- RITA. Si es verdad ,
aun pudiéramos hacer...
- PEPITO. Qué , señora!
- RITA. Ya veremos...
ay ! un ojo de la cara
diera porque uste ganára ,
todos nos ingeniaremos.
Quiere usted ? la llamaré :
ese será el mejor medio
de ver si aun queda remedio.
Voy...
- PEPITO. No se moleste usted...
- RITA. Vamos !.. no estará demás ,
déjese usted de retablos !
voy. (¡ Ah , viejo de los diablos ,
ahora me las pagarás !

ESCENA XIII.

PEPITO.

No me atrevia á exigir
lo que esa buena muger
al fin se ha prestado á hacer ;
pero dá en que discurrir :
es increíble en verdad
que despues de lo ocurrido
hace poco , haya cedido
con esa facilidad.
Que sea sincero el sí
no puedo creer tampoco ,
cosa es de volverse loco !

ESCENA XIV.

IRENE , RITA , PEPITO.

- RITA. Ya estamos todos aquí.
- PEPITO. Rita me ha dicho una cosa ,
es cierta por mi dolor ?
- IRENE. Que me caso ? si señor.

RITA. (Mire usted la muy mocosa!)

PEPITO. Irene, ¿será creíble
un tan precóz desengaño
sobre el tormento de un año?

RITA. Pero, hija mia, es posible?

IRENE. Que me case? y por qué no?

PEPITO. Irene!

IRENE. Y de buena gana,
sí; y antes hoy que mañana.

RITA. Vamos, no decia yo!
¿Y habiendo un jóven cabal
y mas limpio que un espejo,
vá uste á preferir un viejo?

IRENE. Cómo que viejo! no tal.
Y si es que me sale justo
mi plan, felices los dos!
no le pido mas á Dios
si no que me dé ese gusto.

PEPITO. Ah! pero, es posible, Irene?
esto me faltaba, cielo!

IRENE. Pero...

(Dirigiendo una mirada á la puerta de la derecha.)

RITA. Tiene usted recelo?
Yo avisaré si alguien viene.

(Vase junto á derecha puerta.)

PEPITO. ¿Era eso lo prometido
no há nada? tan poco valgo?

IRENE. Le he prometido á usted algo?
(Dándole un papel.)

Vea usted si está cumplido.

PEPITO. No me atrevo á desplegar...

IRENE. Mejor á solas seria.

PEPITO. Pero antes desearia...

IRENE. Qué?

PEPITO. Desearia hablar.

IRENE. Hablar! es importuno
hacer... y ademas aquí... (Rita se acerca.)

RITA. Estorbo?

IRENE. No.

RITA. Nada! sí:
si nuestro interés es uno.
Continuaré vigilando. (Vuelve á la puerta.)

- IRENE. Cumple con lo que verás
escrito al momento, estás!
ya no hay que andar vacilando.
- PEPITO. Pero, qué piensas hacer?
- IRENE. A pícaro...
- PEPITO. Sí; el remedio
dicen, que es pícaro y medio.
- IRENE. Oh! no tal; una muger.
- PEPITO. Viene?
- RITA. *(De su puesto.)* No; charlar sin tasa,
que yo haré la centinela.
- (Pepito despliega el papel y lee para sí. Al ver su contenido, esclama con marcada alegría.)*
- PEPITO. Ah!!
(Al mismo tiempo llaman á la puerta del fondo, Rita acude.)
- RITA. Quién es?
- TOMAS. *(Dentro.)* Abra uste, abuela.
- RITA. No puede ser, no se pasa.
- PEPITO. Oh! sí, sí.
(Cerrando el pliego y dirigiéndose á Irene.)
- TOMAS. *(Dentro.)* Cómo?
- RITA. Lo cierto!
- PEPITO. Al punto.
- IRENE. Pues á Dios.
(Disponiéndose á salir por la izquierda.)
- PEPITO. Sí;
á Dios.
(Vase por la derecha, Irene por la izquierda.)

ESCENA XV.

RITA., despues D. RUPERTO.

- TOMAS. *(Dentro.)* Abra usted aquí.
que está tambien Don Ruperto.
- RITA. *(Vuelve la cabeza y vé que han desaparecido Irene y Pepito.)*
Me los ha espantado! ; habrá
importuno! *(Abre.)*
- RUPERT. *(Entrando.)* Uf! qué cansancio!
y mi señor don Venancio?

RITA. *(Con despego y marchándose por el fondo.)*

No sé, por ahí andará.

RUPERT. Tomás, y tu amo?

ESCENA XVI.

VENANCIO, RUPERTO. *D. Venancio sale por la derecha.*

VENANC. Aquí estoy.

RUPERT. Ya ve vd. que no he tardado.

VENANC. Y bien!

RUPERT. Ya queda arreglado
todo el cometido de hoy.

VENANC. Y el nombramiento?...

RUPERT. Estará
mañana sin falta alguna.

VENANC. Sin percance de fortuna?

RUPERT. Por supuesto; usted verá.

VENANC. Y el pupilage?

RUPERT. Vacante
una habitacion preciosa.

VENANC. Y diga vd., será cosa
de que pueda irse?

RUPERT. Al instante.

VENANC. Pepe. *(Llama.)*

PEPITO. *(Dentro.)* Señor.

VENANC. Mira, ven;
dispuesto á salir.

ESCENA XVII.

VENANCIO, RUPERTO, PEPITO.

PEPITO. Lo estaba
casualmente.

VENANC. Pues acaba
si algo te falta.

PEPITO. No.

VENANC. Bien.
Seguirás sin dilacion
al señor que va á guiarte.

PEPITO. Podré saber á qué parte?

VENANC. A tu nueva habitacion.

PEPITO. Cómo! asi tan de repente?

VENANC. Sí; te pongo de pupilo
para que estes mas tranquilo:
ya te lo digo.

PEPITO. Corriente.

VENANC. Nada! ya estas en viage;
y á este no hace falta coche;
vete, y esta misma noche
te enviaré tu equipage.

PEPITO. (A D. Ruperto.) Cuando vd. guste.

RUPERT. Contento!

Yo me hallo dispuesto ya.
(Siempre de aquí para allá!)

PEPITO. Pues guie usted.

RUPERT. Al momento.

VENANC. A Dios, pues! La mano dame;
compórtate bien allí...
y no vuelvas por aquí
mientras que yo no te llame.
Ya te haré alguna visita.

PEPITO. (Antes pienso yo volver.)
A Dios tío.

VENANC. Hasta mas ver.

(*Quédase viéndolos alejarse, y despues esclama con aire
de satisfaccion.*)

Uf!! no falta mas que Rita.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.



ESCENA PRIMERA.

TOMAS, IRENE *muy cerca de la puerta de la izquierda.*

IRENE. Tu le viste!

TOMAS. Sí señora;
esta mañana le hablé
y todo eso le escuché;
con que esperemos ahora.

IRENE. Y todo lo tiene ya
dispuesto?

TOMAS. Dice que sí
que no falle el golpe aquí
que el suyo no fallará.

IRENE. Y á qué hora dijo?

TOMAS. A las tres.

IRENE. Y qué hora es?

TOMAS. Serán las dos.

IRENE. Ah, pues hasta luego, á Dios.
(Váse por la izquierda.)

TOMAS. Señorita hasta despues.

ESCENA II.

TOMAS, *despues* RITA.

Viva el embrollo! ahora va
el asunto llevadito.

- RITA. (*Dentro.*) Tomás!
- TOMAS. (*Sin hacer caso.*) Dentro de un poquito el trueno gordo, y ya está.
Pero el tutor... qué sabemos!
- RITA. (*Dentro.*) Tomás!!
- TOMAS. (*Sin hacer caso.*) Me parece á mí que falla el golpe de aquí.
No cuela!...
- RITA. (*Entrando y llegándose muy cerca de Tomás le grita.*)
Tomás!!!
- TOMAS. (*Sin hacer caso.*) Veremos!
(*Rita se aproxima y le pellizca un brazo.*)
Huy!
- RITA. Que no me oigas jamás aunque te llame á la oreja!
- TOMAS. Si lo oigo! pero... ahora.
- RITA. Eh deja chanzas y dime, Tomás; qué es del bueno del sobrino que desde ayer no le ví.
- TOMAS. Si ya no está en casa!
- RITA. Sí?
Ya le despachó? habrá indino!
Y no sabes si dispone algo para hacer valer su fuero?
- TOMAS. Cuál?
- RITA. Vaya á ver!
hazte el tonto!
- TOMAS. Usté perdone!
No sé cuál es ese fuero.
- RITA. Vaya! no saberlo tú?
- TOMAS. Llévela á usté Belcebú si es que yo lo sé.
- RITA. Embustero!
vamos; dime, bien sabrás que se querian los dos.
- TOMAS. Él y el tio? sí.
- RITA. Por Dios;
no seas posma, Tomás!
- TOMAS. Pues quiénes?

RITA. La Irene y él.

TOMAS. De verás?

RITA. Mucho que sí;
si ayer, yo misma lo ví,
se hablaron, le dió un papel.

TOMAS. Vamos!

RITA. Y tú tan husmon
habias de ignorar esa
novedad! vamos, confiesa
que lo sabias, bribon!

TOMAS. Y se lo ha dicho usté al tio?

RITA. Quién? yo, decírselo? qué!

TOMAS. No? pues yo se lo diré.

RITA. En que no lo harás confio.
Hoy te he estado yo atisvando,
te he visto salir, y entrar
y volver, y cuchichear
coñ ella; algo estais tramando!
La quiere robar de aquí?
en mis tiempos se solia...

TOMAS. Buena cuenta los tendria!
y las cuentas?

RITA. Eso sí!

Ah! tutoría traidora!
Y entonces qué es lo que intenta?
dime. (*Tomás se encoge de hombros.*)

TOMAS. (Qué va á que rebienta
de curiosidad ahora!)

RITA. Y asi lo van á dejar? (*Tomás id.*)
Y era ese su querer? (*Tomás id.*)
pero... si no puede ser! (*Tomás id.*)
No hay medio de hacerte hablar!
Mas la razon se me alcanza,
tu desconfias de mí.

TOMAS. Por qué? No señora!

RITA. Sí!
pero ten mas confianza.
No sabes lo que daría
porque contra todo viento
lograran ellos su intento;
ay, hijos del alma mia!
Sí, yo tambien soy ahora

- protectora de su amor!
- TOMAS. Ay, si sabe mi señor
que es usted la protectora!
- RITA. Eh!...
- TOMAS. Mas, tarde fue á llegar
esa proteccion por cierto;
bien dicen que al asno muerto...
- RITA. Qué!...
- TOMAS. (Voy á hacerla rabiar.)
Qué? Pues qué ha de suceder!
aunque se amen con pasion
lo que es en esta ocasion,
qué los sirve?
- RITA. Vaya á ver
si se aman en realidad
que se busquen su acomodo
atropellando por todo.
- TOMAS. Y las cuentas!
- RITA. Es verdad.
- TOMAS. Su cariño qué los presta
sin recursos de fortuna?
- RITA. No hay esperanza?
- TOMAS. Ninguna,
ningun consuelo les resta.
Qué pueden hacer los dos
contra el poder de ese... avaro,
si no tienen otro amparo
que el de usted despues de Dios?
Vea usted el señorito
alejado de la casa
sin saber lo que aquí pasa,
solo... qué hacer?
- RITA. Pobrecito!
- TOMAS. Ella al cabo queda aqui
contempladita, mimada;
de seducciones cercada,
y tal vez...
- RITA. Puede que sí.
- TOMAS. Y que el amo anda al cuidado!
Hoy la modista ha venido
á traerla otro vestido,
un presente inesperado:

y á las grandes y pequeñas
aquel que las engalana...
si no es hoy será mañana,
dádivas quebrantan peñas.

RITA. Es verdad; lo mismo ha hecho
con alguna que yo sé,
hasta que al fin...

TOMAS. Ya se vé,
él usa de su derecho.
Quiere casarse con ella
y, nada! se casará.

RITA. Ay! eso!..

TOMAS. Usté lo verá.

RITA. Renegaba de mi estrella!
hijos de mi corazon!
si no seria mas just o
dejarlos hacer su gusto;
pero, ay! maldita ambicion!
Dos almas enamoradas
tiranizarlas asi!

TOMAS. El, que tendrá por ahí
tantas cuentas atrasadas!
Pagar alguna de atras,
casándose era razon.

RITA. Ay que como un Salomon
estás hablando, Tomás!
Mas si nada esperan juntos,
qué es en lo que tu has mediado
hoy que tanto has traginado.

TOMAS. Qué, si eran otros asuntos!
no hay que dudarlo ya, sí,
se casa el amo!

RITA. A que no!

TOMAS. Cuando se lo digo yo!

RITA. Qué será entonces de mí!

TOMAS. De aquellos humillos fieros
se hará ceniza la brasa,
y se queda usted en casa,
y amigos y compañeros.

RITA. Eso no!

TOMAS. Que, aun la trabuca
la vanidad! habrá terca!

pero aquí el amo se acerca,
échele usted otra peluca.

ESCENA III.

VENANCIO, RITA. *D. Venancio con dos mamotretos y una caja de aderezo que deja sobre un velador al entrar.*

VENANC. Hola! se ha pasado ya
el arrebato de ayer?

RITA. No señor!

VENANC. Cómo ha de ser!

pues él te se pasará.
Y escogiste, vamos dí,
te vas ó quedas, qué pasa?

RITA. No señor; si usted se casa
no quiero quedarme aquí.
Pero es posible que...

VENANC. Vamos!

Rita no quiero sermones,
déjame de reflexiones,
ó quédate ó vete, estamos?
Mas martirio no me des
si el quedarte te contenta,
sino te ajusto la cuenta
y Cristo con todos.

RITA. Pues!

con dinero á pagar sale
lo que importe mi salario.

VENANC. Es muy justo, es tu honorario.

RITA. Y el cariño!...

VENANC. Dale! dale!

RITA. Con qué se me pagará
eso!

VENANC. Rita, vaya á ver!
volvemos á la de ayer?
todo se compensará.
Pero eso de que te metas
en que yo me case ó no
no he de consentirlo yo.
Mis pagas serán completas,
mas me guardaré muy bien

de indagar lo que tú harás:
y oye, ¿no valia mas
que te casáras tambien?

RITA. Yo? sí!

VENANC. Represalia cierta
que se me habia ocurrido.

RITA. Pues ya se vé, que un marido
se halla detrás de una puerta!
aunque estuviera usted loco!
casarme yo! Ave María!

VENANC. Tú estás fresca todavia,
vaya! (adulémosla un poco)
y aunque el tiempo malo está,
si yo te doy de presente
alguua cosa decente,
marido... no faltará!

RITA. Ay, si eso pudiera ser!

VENANC. Nada! se echará un ojo
y le encontraremos creo:
en fin, veremos á ver,
no hay que abatirse por nada.

RITA. Pues mire usted, de ese modo,
si no contenta del todo,
quedaré mas consolada.
Porque, es verdad, no estan buenos
los tiempos, y no vendria
mal, ya se vé; y que seria
al cabo del mal el menos;
y si es que usted...

VENANC. De eso trato.
Se buscará por ahí:
qué, te se figura á tí
que das con algun ingrato?
no!

RITA. Malo habia de ser
que al fin no hiciera su oficio
lo que...

VENANC. Sí, sí; ese servicio
lo haré con gusto, muger:
asi en paz me dejarás,
sin disputas enfadosas.

RITA. Porque al cabo...

- VENANC. (*Interrumpiéndola.*) Sí...
- RITA. (*Continuando su frase.*) Esas cosas...
- VENANC. Pues!... (*Id.*)
- RITA. (*Acabando su frase.*) No se olvidan jamás!
- VENANC. (La soltó!)
- RITA. Si no hay mas medio...
- VEANNG. Sí, sí; vete consolada.
- RITA. Ay! pero yo...
- VENANC. Nada, nada!
Yo te buscaré remedio.
- RITA. Si usted me hace esa merced
me daré por muy cumplida.
- VENANC. Sí, sí; descuida, descuida.
- RITA. Dios se lo pagará á usted!
(*Váse por la puerta del fondo.*)

ESCENA IV.

D. VENANCIO.

Huf! porque en paz me dejára
sería capaz de darle...
marido... y podré yo hallarle
por un ojo de la cara!
Qué! no hay hombre tan demas
que se atreva en matrimonio...
y dónde hallarle... demonio!
(*Tomás pasa por el foro tarareando y haciéndose sentir*
Calla, eh! mira tú, Tomás!

ESCENA V.

D. VENANCIO, TOMAS.

- TOMAS. Señor!
- VENANC. Llégate aqui. (*Le contempla.*)
(*No es mal muchacho.*)
- TOMAS. (*Se acerca.*) Mándeme usted.
- VENANC. (Pero es una embajada
irle con tal despacho,

á él que es tan tuno y tan...) No, nada, nada.

(*Tomás se dirige al foro.*)

(Mas veamos á ver.) Espera un poco.

TOMAS. Ya me espero otra vez. (Se ha vuelto loco?)

VENANC. (Antes de proponerle mi deseo
busquemos un rodeo.

Veré su vocacion.) (*Se le queda mirando.*)

TOMAS. (*Ha vuelto á bajar.*) (Pues es graciosa
la revista en que estoy.)

VENANC. Dime una cosa:

Cuando de tu quehacer te ves exento
y al ocio te encomiendas con descuido,
si ha formado quizá tu pensamiento
sus castillos de naipes en el viento,
pensaste alguna vez en ser marido?

TOMAS. (Pregunta original!) Yo, francamente,
no me acuerdo de haberlo deseado;
pero mas de una vez que una decente
compañía del sexo diferente
no me hubiera ido mal, sí, lo he pensado.
Cómo ha de ser, señor! rarezas mías,
que merezcan tal vez agrios reproches;
pero qué quiere usted!... y estas manías
suelen acometerme muchos dias,
sobre todo, señor, algunas noches.

VENANC. Y por qué no te casas?

TOMAS. Dios nos libre!

Siendo yo un pobre sin hacienda alguna,
como simple criado de servicio,
cómo he de hallar muger de tal calibre
que me traiga consigo una fortuna?
y ademas... los percances del oficio...

VENANC. Bah! te debes casar; y si encontraras
una muger que... (*Imitando la accion de con-*
tar dinero.) Vamos!

TOMAS. Por supuesto!
pero esas conveniencias son tan raras!

VENANC. Pues yo creo que al fin si la buscaras
la habias de encontrar.

TOMAS. Cómo! con esto?

VENANC. Si tal.

TOMAS. Pues yo, señor, tras de eso ando.

- Dichoso si la hallára!
- VENANC. Te casabas?
- TOMAS. (*Asustado.*) Yó!
- VENANC. Sí, que estas pensando?
- TOMAS. Como esto fuera mucho... sí, volando!
- VENANC. Y en cuánto fija tu ambicion la tara?
- TOMAS. Le diré á usted, señor, no se abandona mi ambicion á la suerte, como en rifa; el dinero... es verdad, todo lo abona; mas segun el aquel de la persona asi será distinta la tarifa.
- Por ejemplo, señor, si ella es muchacha de un palmito decente con poco mas ó menos de los veinte y sin alguna tacha, puede que me contente si trae para poner lo suficiente un cajon de plazuela, una cobacha donde vender licores y aguardiente.
- VENANC. Y si pasa de treinta y no es hermosa?
- TOMAS. Ay! entonces, señor, es otra cosa; y aunque dineros vencen imposibles no acepto la prebenda ni me caso, si no hay para una tienda por lo menos de aceite y comestibles.
- VENANC. Que te gusta el comercio ya presumo.
- TOMAS. Sobre todo, de cosas de consumo.
- VENANC. Y dime; y de cuarenta?
- TOMAS. De cuarenta? nunca ha entrado en mi cuenta casarme con muger de tantos dias! porque á esa edad ya tienen sus manías; y van á villa-vieja, y se las va arrugando la pelleja; uf!! cuarenta, señor, son muchos años, y para resarcirme de sus daños necesito, lo menos lo bastante para poder poner ella mediante un comercio de lienzos ó de paños.
- VENANC. Pues no eres ambicioso y presumido!
- TOMAS. Es que soy un muchacho muy lucido!
- VENANC. Que tiene quien le alabe!

- TOMAS. Lo confieso,
porque sé que no miento al decir eso.
- VENANC. Pero hombre de esa edad se hallan sobradas
mugeres que aun estan bien conservadas.
- TOMAS. Mas por la misma frase bien se observa
que esas son yá mugeres en conserva
y yo las quiero frescas todavia.
Y si me apura usted, por vida mia!
le diré que aunque traiga ese dinero
como pase de treinta no la quiero.
- VENANC. Pues harías muy mal; que un apuro
mejor que niña tierna es peso duro,
y como ella te traiga contaditos
muchos, la edad te sea indiferente;
y que suele decirse vulgarmente
« la muger y el melon, bien maduritos. »
- TOMAS. En cuanto á lo maduro, son dos cosas;
pase para el melon; mas, las mugeres!
maduras? que si quieres!
cuanto mas en agraz, mas sustanciosas!
Solo una cosa del melon quisiera
que la muger tuviera.
- VENANC. Cuál?
- TOMAS. El tomarse á cala
y poderla dejar si sale mala.
- VENANC. Eso sí; se ven muchos desengaños;
mas, quién cala un melon de tantos años?
- TOMAS. Uff! Calle usted; señor! no tiene cuenta:
mas la quiero de ochenta ó de noventa
porque con tres ó cuatro desazones
y cinco, ó seis, ó siete, indigestiones;
ó en haciendo que tome un poco frio,
se muere antes del año y al avío!
Mas de cuarenta! aun tiene vida larga
y todo lo que viva es una carga.
- VENANC. Toda muger es carga, si se apura,
y cuanto que es mas jóven, mas nos dura.
Si al principio por serlo es mas ligera
á vieja ha de llegar como no muera.
Y al fin y al cabo, será carga, pero...
no pesa en siendo carga de dinero.
- TOMAS. Cierto; y aun puede ser que hiciera el trato,

VENANC. Un buen gato relleno, es un gran plato.

TOMAS. Pero son los cuarenta mucho hueso.

VENANC. Si tiene lo demas, que importa eso?
Vamos, que aun puede ser que te casáras,
si alguna asi encontráras!

TOMAS. Hum!

VENANC. Y torpe has andado
no aprovechando la ocasion deshecha,
que sin salir de aqui te ha deparado
una que prescindiendo tan larga fecha
tiene de lo demas buena cosecha.

TOMAS. Una!

VENANC. Vamos á ver, no la has tanteado?

TOMAS. Yó! (Que hasta para mí hay indagaciones!)
(Y cuáles son aqui sus intenciones?)

VENANC. No caes en quién es? Eh?

TOMAS. (Santos cielos!
Qué va que hasta de mí tiene ahora celos?)
Yo... nó...

VENANC. En que hablo de Rita no has caido?

TOMAS. Ah!! (La quiere endosar! Ya está entendido;
démole cuerda.) Y Doña Rita tiene?...

VENANC. Eh? pues no ha de tener! Vaya! y sobrado.
Mira si yo sabré...

TOMAS. Por decontado.

VENANC. Y que és cosa, Tomas, que te conviene.
Porque debe tener en numerario
los ahorros completos del salario,
y regalos... y gages... y la sisa...
Y que despues... Tomas... no echarlo á rísa,
si el casarte con ella te acomoda
yo pienso en el instante.
por regalo de boda
darte una buena cantidad sonante.

TOMAS. Oh! pues eso ya es algo!

VENANC. Vaya!

TOMAS. Digo...
si usted se estiende...

VENANC. Sí, que ella conmigo
se ha portado muy bien en su trabajo
y no será pequeño el agasajo,
porque ademas casándose contigo...

- tu no sabes el bien que te deseo!...
- TOMAS. Si señor ya lo veo, ya lo veo!
En fin yo pensaré si me conviene,
y por poderlo hacer mas desahogado...
si me diera usted algo adelantado!
una oncita en señal, qué duda tiene.
- VENANC. Ninguna cuando el caso esté arreglado,
pero hasta entonces nó, mira quien viene,
(*Tomas mira por la puerta de la izquierda.*)
Quién es?
- TOMAS. Señor, la señorita Irene.
- VENANC. Ah, pues tráeme aquellos protocólos
y aquí déjanos solos.
Oye, y piensa en lo dicho.
- TOMAS. (*Al irse despues que alargó los papeles á Don
Venancio.*) Lo primero!
- VENANC. Mira que te valdrá mucho dinero!

ESCENA VI.

D. VENANCIO.

Vamos á ver si me estancas
suerte mia ó si me alegras.
Estas son las cuentas negras,
y estas otras son las blancas.
Donde las pondria yo?
unas aquí, (*Guardándolas en un costado.*)
Otras aqui (*En el otro.*)
Estas si dice que sí,
y estas si dice que nó.
Prevenidas asi esten.

ESCENA VII.

IRENE, D. VENANCIO. *La primera con un elegante vestido
de calle.*

IRENE. Hola tutor!

VENANC. (*Reparándola.*) Hola! yá
te le has puesto? pues te está
muy bien.

IRENE. De veras?

VENANC. Muy bien.

IRENE. Esta era la sorpresa
que usted me habia guardado!

VENANC. Esa; y qué tal, te han gustado?

IRENE. Mucho.

VENANC. Pues no es todo eso
porque si yo te encontrára
como deseo encontrarte,
aun verias otra parte
que es mas bonita y mas cara.

IRENE. Es éste mucho tutor!
qué obsequioso, y qué galán!

VENANC. Mis obsequios claro están,
diciendo cuánto es mi amor.

Lo que deseo es saber
si meditaste ya aquello
de ayer.

IRENE. Sí; he pensado en ello.

VENANC. Y qué tal? Vamos á ver.

IRENE. Y de lo que yó exigí,
usted tutor, se ha acordado?

VENANC. Si lo tengo preparado
yo no sé si aqui, ó aquí.

IRENE. Pues déme usted.

VENANC. Nól primero
dime tu resolucion
que yó mi satisfaccion
daré despues.

IRENE. Considero
que ha de ser indiferente.
Qué mas da antes que despues?

VENANC. Oh, no dá lo mismo.

IRENE. Pues
le diré á usted francamente.
(Si pudiera yo encontrar
una fórmula indecisa...)

VENANC. Vamos anda, date prisa...
(Cuáles la tendré que dar?)

IRENE. Harto se me alcanza á mí
que pues el pleito acabó
debo aliviarle á usted yo

de la carga que le fuí;
mas pensar me causa grima
en mi entendimiento escaso,
que si con usted me caso
se la vuelvo á echar encima.

VENANC. Antes bien me reintegras
todos mis afanes tiernos.

IRENE. Antes lós haría eternos!

VENANC. Nó!

IRENE. Sí!

VENANC. (Ay las negras, las negras!)

IRENE. En cuanto á mí, gran virtud
no sería, si en defecto
de amor hicieran su efecto
el deber, la gratitud.
Y mas, que á esa edad señor
el pedir mi mano és
aun mas que amor, interés,
interés de protector;
Pero...

VENANC. Sigue, á que te atrancas!
me la niegas *ex-profeso*.

IRENE. No he querido decir eso.

VENANC. Sí!

IRENE. Nó!

VENANC. (Ah! las blancas, las blancas!)

IRENE. Lo que he querido decir
es que á mí se me figura
que es difícil cosa y dura
tener que al amor suplir.
Porque faltar á la union
de la pasion el escudo,
es faltar al lazo el nudo,
y conveniencia y razon
suelen hacer malas suegras
en negocios conyugales,
que son cosas muy formales.

VENANC. (Bien decía yo! las negras.)

IRENE. Sin embargo, si de mí,
pasion usted no la exige;
por lo demas se colige
que debo decir que sí;

pero como yo no sé
si se tendrá por contento
sin tal cosa...

VENANC. Yo! al momento
muy contento, ya se vé.

IRENE. Con que á trancas y barrancas
se empeña usted buen tutor
en hacerme ese favor!

VENANC. Sí! (Bien dige yo, las blancas!)

IRENE. Pero... Usted...

VENANC. Has concluido?

IRENE. Sí... pero... (pobre tutor!)

VENANC. Vamos, te causa rubor?
Nada, nada! está entendido.
Quieres casarte.

IRENE. Eso sí;
y deseo hacerlo pronto.

VENANC. Digo... si estaba yo tonto!

IRENE. Por qué?

VENANC. Porque me temí
que tú hubieras rehusado;
pero, en fin, ya no hay de qué.

IRENE. Sí; pero, recuerde usted
la condicion que ha mediado.
Si el estado de mi hacienda
no es tal que sea suficiente
á recompensar...

VENANC. Corriente;
pero es inútil contienda.

IRENE. Oh! no: porque si no puedo
compensarle á usted, jamás
aceptaré.

VENANC. Bien; verás
como lo es, pierde ese miedo.

IRENE. Causárame muchas penas
lo contrario; ay! y seria
cosa que la sentiria.

VENANC. (Tendré que darle las buenas!)

IRENE. Con que por mí ya he cumplido,
y procediendo en rigor,
usted ahora tutor
cumplirá lo prometido.

Vengan los datos.

VENANC. Espera;
porque antes quiero mostrarte
aquella segunda parte
que hará la sorpresa entera.

IRENE. No, no: lo otro!

VENANC. Despues;
desconfias?

IRENE. No; confio;
pero... (¡Qué posma, Dios mio!
y ya irán á dar las tres!)

(D. Venancio toma del velador la caja y se la muestra
á Irene.)

VENANC. Mira!

IRENE. Alhajas!

VENANC. (Quiere abrir y le detiene Irene.) Oh! verás)

IRENE. Cosas de tanto valor
no las acepto, señor,
sin ver antes lo demás.
Que si tamaños favores
pagar despues no podia,
Jesus! nunca aceptaria...

VENANC. Bien, muger, no te acalores;
ya que en tus trece te instalas
y que tanto te interesas,
toma... (La dá unas.)

Eh, trae! que no son esas!

(Pues no la he dado las malas!)

(Quiere tomarlas, Irene se resiste.)

IRENE. Sí, son; que al primer reglon
lo tiene asi consignado.

VENANC. No importa, me he equivocado.
Trae... hum! (mira las otras.) mira, esas son

IRENE. A verlas. (Le dá las que tenia.)

VENANC. Toma. (La dá las otras.)

IRENE. Bien, sí;
pero, si en esas tambien
dice que son y de quien.

VENANC. Te se ha figurado así.

IRENE. Ah! vamos, serán iguales...

VENANC. Pche!

IRENE. Ya comprendo, tutor;

este será el borrador
y esas serán las formales.

VENANC. No!

IRENE. Y me habrá usted engañado ;
y para que acceda , aquí
lo habrá usted puesto...

VENANC. No!

IRENE. Sí!

de lo vivo á lo pintado.

VENANC. No : que en forma tan cabal
está el documento , que...
hasta pudiera hacer fé
delante de un tribunal.

IRENE. De veras?

VENANC. Vaya , muger !

IRENE. Pues quiero ver tambien esas !

VENANC. Y por qué asi te interesas?...

IRENE. Porque las quiero yo ver.

VENANC. Si ese interés te reporta ,
vé cual será su valor ,
cuando... (*Las rasga.*) (Con harto dolor !
pero , en fin , ya nada importa.)

IRENE. Ah ! bien : ya veo que no era...

VENANC. Y ahora , dí : ¿no admitirás
lo demás?

IRENE. Eh , lo demás...
si señor , lo que usted quiera !

(*D. Venancio abre la caja del aderezo y se le muestra.*)

VENANC. Mira ! qué hermoso !

IRENE. ; Un anillo
de muy buen gusto y bien hecho !
y un alfiler para el pecho !
qué elegante y qué sencillo !
una pulsera , un collar.

VENANC. Todos de los mas vigentes !

IRENE. Y lo mismo los pendientes !
No queda que desear !

VENANC. Oye ; quieres darme un gusto ?

IRENE. Diga usted , será cumplido.

VENANC. Ya te has puesto el vestido ,
que te pongas será justo
toda esa visuteria ;

tendria yo gusto en verte
adornada de esa suerte,
hoy que es para mí un gran dia.
Ya véis cuál me he puesto yo,
esperando lo que ya
conseguí.

IRENE. (Qué raro está!)

VENANC. Con que dí, quieres?

IRENE. Pues no!

VENANC. Pero antes, aunque embarazo
te cueste un poco, mi vida;
me darás lo que te pida?

IRENE. Qué es?

VENANC. Un paternal abrazo.

IRENE. (Allá voy! cierro los ojos!)

VENANC. Dudas, Irene?

IRENE. No dudo. (*Déjase abrazar.*)

VENANC. Oh! ¡ya verás qué á menudo
tengo yo de estos antojos!
¡Ahora vete á ataviar,
porque te quiero yo ver
adornada á mi placer!
Un capricho!

IRENE. Y singular!

VENANC. Sí, si yo mismo rio!
mas quiero con tus preseas
ver como las pavoneas
y decir «todo eso es mio!»
Anda pues; cual si á salir
fueras; atavio entero;
guantes y chal y sombrero;
que no haya mas que pedir.

IRENE. Voy pues! (*Al irse.*) (Del mismo Simancas
costará menos trabajo
extraer cualquier legajo!) (*Váse.*)

ESCENA VIII.

DON VENANCIO.

Al fin se llevó las blancas!
vete á poner las preseas

que aunque costaron dinero
dice el refran, que del cuero
han salido las correas.
Y aunque hasta ahora el refran
no es cierto aquí, lo ha de ser
en breve: todo es querer...
pobres negras, aquí estan!
holladas bajo mis pies
de mi baluarte las llaves.
Yo tambien quemé mis naves
como lo hizo Hernan-Cortés!
Mas mi corazon se alegra
con júbilo nada escaso,
pues si con ella me caso
esa es la cuenta mas negra!

ESCENA IX.

DON VENANCIO, TOMAS.

- TOMAS. Señor!
- VENANC. Qué hay!
- TOMAS. El señorito.
- VENANC. Mi sobrino! y qué?
- TOMAS. Esta ahí.
- VENANC. Y qué viene á hacer aquí?
- TOMAS. No sé.
- VENANC. Pues está bonito!
- TOMAS. Quiere entrar.
- VENANC. Pues le dirás
que aquí nada que hacer tiene.
anda pronto!
- TOMAS. Si es que viene
con tres caballeros mas.
- VENANC. Tres? cómo! y qué puede ser?
- TOMAS. (Va á ponerse hecho una furia!)
Me parecen de la curia.
- VENANC. Dilos que pasen: á ver.
Con tal séquito en mi casa!
si querrá cuentas pedir
de su pension? mas venir
con tal procesion !

(*Viéndolos entrar.*) Qué pasa?
Qué hay?

ESCENA X.

DON VENANCIO, PEPITO, EL ESCRIBANO. *Dos personas mas que se quedan en el umbral de la puerta del fondo.*

PEPITO. Usted dispensará
si infringiendo su mandato
vengo á darle á usted un mal rato
tio, mas corto será.

D. Venancio al ver que el Escribano permanece en pie cerca del fondo y que los otros no entran.

VENANC. Caballeros adelante!
Tomen ustedes asiento.

ESCRIB. Gracias! (*Sin aceptar. Los otros contestan con un saludo.*)

PEPITO. (*Al escribano.*) Acabo al momento.
Querido tio; un instante. (*Se baja con él al proscenio.*)

VENANC. Qué!

PEPITO. Vamos á hablar los dos
del derecho antes de usar
por si se puede arreglar
en paz y en gracia de Dios.

VENANC. Hablar! y arreglar! Acorta
preludio y ve de viage.

PEPITO. Tal vez mi nuevo language
le estrañe á usted, mas no importa.
La acogida que hube aqui,
y de usted el comportamiento
conmigo, con sentimiento
callo, pues conviene asi.
Aun mi paciencia celebra
lo que aqui sufrió inocente ;
mas va el cántaro á la fuente
tantas veces, que se quiebra.
Yo deseché la ocasion
muchas de ellas, eso sí;
mas... qué quiere usted! caí
al cabo en la tentacion.

Usted mismo, ayer, durante
aquel prolijo indagar,
hizo la cuerda saltar,
que estaba ya bien tirante.
Y aunque yo de estopa fuera,
usté al fuego me arrimó,
y en vez del diablo sopló,
no fué milagro que ardiera.
Consejo es que usted me ha dado
con intento bien fingido;
mas perdon si lo he seguido,
que ya es asunto arreglado.
Y solo resta que usté,
desistiendo de su tema,
dispense la estratagema
y acceda gustoso.

VENANC. A qué?

PEPITO. Cómo á qué! qué duda tiene?
pues no lo he dicho bien llano?
á concederme la mano
de su pupila.

VENANC. De Irene?

PEPITO. Sí señor.

VENANC. Estás en tí?

PEPITO. No he de estar! de Irene digo.

VENANC. Si se vá á casar conmigo!

PEPITO. No lo crea usted.

VENANC. Que sí!

PEPITO. Le ha engañado á usted.

VENANC. Sí, ya!

que doy yo á torcer mi brazo!

PEPITO. Ha caido usté en el lazo?

pilló las cuentas?

VENANC. (*Asustado.*) Eh?

PEPITO. Bah!

Me concede usted su mano
por buenas?

VENANC. Eh! cá! no, no.

PEPITO. Ya me lo esperaba yo!

Ahora... señor escribano...

VENANC. Qué! por fuerza! soy el rey
aquí, y nadie se desmanda!

ESCRIB. Perdone usted: aquí quien manda soy yo, en nombre de la ley.

VENANC. Cómo que usted!

ESCRIB. Cabalito!

VENANC. Quién es?

ESCRIB. Lo diré al contado.

Un notario autorizado
por el juez de este distrito.

VENANC. Ah!!

ESCRIB. De su mano firmada
tengo la autorización,
y traigo por comisión
sacarla depositada.

VENANC. A Irene? qué es lo que he oído!

ESCRIB. Quiere usted volverlo á oír?

VENANC. Si ella es quien lo ha de pedir!

ESCRIB. Pues ella lo habrá pedido!

VENANC. Luego entonces significa...
que...

ESCRIB. No haga usted esos extremos,
deje usted, que ya veremos
si en ello se ratifica.

Pero así el jefe dispuso,
político, y con permiso,
que yo proceda es preciso
según las fórmulas de uso.

VENANC. Dios mío!

ESCRIB. Usted de callar
me hará el obsequio, si no
será cosa de que yo
no podré nunca acabar.

(Saca un expediente y se cala gafas.)

Comparezca ante mí ahora
la señorita esponente
Doña Irene de...

ESCENA XI.

VENANCIO, PEPITO, IRENE, EL ESCRIBANO.

IRENE. *(En completo atavío de calle.)* Presente.

ESCRIB. Es usted?

IRENE. Muy servidora.

ESCRIB. De la ley la proteccion
contra el tutor fué á implorar
para poderse casar
sin prévia autorizacion.

VENANC. Ay, Irene! suelta el pico
y díles...

ESCRIB. (A D. Venancio y á Irene.) Señor!... Señora,
se ratifica usted ahora?

IRENE. Sí señor, me ratifico.

VENANC. Cómo! luego es cierto que...
que me ha engañado; sí, sí...
me engañó! pobre de mí!...

(El escribano se dirige al velador, toma una pluma
del tintero y escribe.)

ESCRIB. Se ratificó y doy fé.

VENANC. Infames!

IRENE. (Con seriedad.) Es mi derecho,
y sobre que así es mi gusto,
tutor, para ver si es justo
meta la mano en su pecho.

VENANC. Con que... falsa! me engañaste.

IRENE. Me quería usted engañar.

VENANC. Dame! Dame!

IRENE. Y qué he de dar?

VENANC. Las cuentas que te llevaste!

IRENE. Las tengo ya bien guardadas;
y pues cogerlas ha sido
no fuerza sino descuido,
serán mejor empleadas;
y si usted vengarse mal
intenta en cuentas corrientes,
sus datos se harán presentes
delante de un tribunal:
pronto anudaré mis lazos,
nada quiero á usted deber,
recoja y haga valer
de esas otras los pedazos.
Lo que en su justo provecho
esté pagaré contenta,
y no olvide usted en la cuenta
los regalos que me ha hecho.

ESCRIB. Y usted, el dicho tutor, (*Dejando de escribir.*)
don Venancio, todavía
insistirá en su porfía,
ó accede al fin?

VENANC. No señor!
no accedo!

ESCRIB. Vana insistencia.

VENANC. Y protesto! y no lo paso!

ESCRIB. No ha lugar en este caso.
Estese á la providencia.
Y pues ha llegado el crítico
instante, á la ley sujeto
cumpla usted con el decreto
del señor gefe político. (*Lee.*)
«Protéjase á la esponente,
lo que pide se conceda,
y al depósito proceda
la autoridad competente.»
«Madrid etcétera.»

VENANC. Y qué?

ESCRIB. Que ustedes se arreglarán,
y en la casa convendrán
á que ha de ir.

VENANC. Yo que sé!
Pero, señor, esto es harto!
ya que la ley me la quita
por qué no la deposita
aquí en mi casa, en mi cuarto?

ESCRIB. Fuera de ella debe estar,
y ustedes han de decir
dónde.

IRENE. Tutor, podré ir
á casa de la Pilar?

VENANC. No!

IRENE. Y á casa de la Inés?

VENANC. Nada! Se cansan ustedes.

IRENE. Y á la de doña Mercedes?

VENANC. No! menos!

IRENE. Y adónde pues?

VENANC. Yo bien sé dónde tú irías!

ESCENA XII.

Dichos: D. RUPERTO.

RUPERT. De par en par he encontrado
las puertas, y me he colado
sin avisar: buenos días,
caballeros!! Con permiso ;
mas vengo tan orgulloso
que utilizaré gozoso
el cogerlos de improviso. (*A D. Venancio.*)
Y usted por esta ocasion,
aunque se me muestra adusto,
me va á permitir el gusto
de hacer la distribucion.
Señorita, vaya pues! (*Le da un pliego.*)
esto á usted, caballero! (*Otro á Pepito.*)
y á los dos los felicito.

IRENE. Y qué es esto?

PEPITO. Y esto que es?

RUPERT. Me complazco y me deleito
en dar la razon cabal. (*A Irene.*)
Es la noticia oficial
de que se ha ganado el pleito.

PEPITO. Y esto?

RUPERT. Lo que á usted le toca:
el nombramiento esperado
de aquel empleo alcanzado.

PEPITO. Pues viene á pedir de boca.

VENANC. Está usted contento así?
seo necio! seo parlador
indiscreto?

RUPERT. Qué, señor!
pues qué es lo que pasa aqui?
qué ocurre?

VENANC. Qué ha de ser? nada!
todo mi plan se desquicia!
no vé usted!

RUPERT. Qué?

VENANC. La justicia:
la sacan depositada.

RUPERT. Qué es lo que oigo? será cierto?

ESCRIB. Vamos, pues, á concluir?

IRENE. Oiga usted, no podré ir
á casa de don Ruperto?
es casado, y su muger
mal no me recibirá.

RUPERT. Por supuesto que no! bah!
con muchísimo placer!
y yo mismo en cuanto valgo...
soy suyo!

VENANC. Todos! vergantes!

ESCRIB. Vámonos, pues, si usted antes
no tiene que arreglar algo.

PEPITO. Abajo espera el carruage.

IRENE. Yo arreglar, nada, señor.
Mañana mismo, tutor,
vendrán por el equipage,
ya queda preparadito.

RUPERT. *(A D. Venancio.)*
Y de aquella casa puesta
que teníamos dispuesta
qué hacer?

VENANC. No la necesito.

RUPERT. Bien, pero entonces qué hacemos?

VENANC. Y yo qué tengo que ver?
Usted la mandó poner!

IRENE. Nosotros la habitaremos.

RUPERT. Bueno! corriente, es igual,
sacándome del apuro.
Ustedes...

IRENE. Sí, de seguro.

PEPITO. Y que nos viene muy mal!
La Providencia mas alta
por nosotros ha velado,
y tal nos lo ha preparado
que nada nos hace falta.

IRENE. Tutor! *(Despidiéndose.)*

PEPITO. *(Id.)* Tio!

IRENE. Adios!

PEPITO. Adios!

Hemos ganado el albur!

ESCRIB. Usted dispense, y abur.

- PEPITO. Muchas gracias por los dos.
Por ingratos nos tendrá;
mas si, lo que Dios no quiera,
algo á usted falta le hiciera
un dia... nos hallará.
Reconocimiento eterno
le juramos, aunque...
- IRENE. Sí.
- RUPERT. Ea, vámonos de aqui?
- ESCRIB. Vamos. (*Salen todos saludando.*)

ESCENA XIII.

D. VENANCIO, *despues* RITA.

- VENANC. Idos al infierno!
Ah! de aburrido me corro!
la llevan! me han engañado!
qué es lo que á mí me ha pasado!
Ladrones! fuego! socorro!
- RITA. Ay, ay! qué es eso, señor?
- VENANC. Quién eres? vete de aqui!
- RITA. Se la llevan ya!
- VENANC. Sí, sí!
- RITA. Vamos, tenga usted valor!
si ella se va...
- VENANC. Yo, animal!
yo mismo se lo he arreglado,
yo mismo! yo he trabajado
por su cuenta y en mi mal!
yo mismo los instigué,
los dí hacienda, casa, empleo,
todo, todo!
- RITA. Ya lo veo.
- VENANC. Y regalos! huy! no sé
qué haria! y lo que me aguarda!
hum! (*Furioso.*)
- RITA. Don Venancio, por Dios!
- VENANC. Cuál se reirán los dos!
si merecia una albarda!

ESCENA XIV.

D. VENANCIO, RITA, TOMAS *con una maleta y un saco de noche.*

TOMAS. Señor!

VENANC. Quién es?

RITA. Es Tomás.

VENANC. Déjame! no me hables hoy!

TOMAS. Descuide usted! si me voy!

VENANC. Cómo! tú tambien te vas!

TOMAS. Sí señor: he meditado
la proposicion de usted,
y no acepto aunque me dé
un millon adelantado.
Cuarenta! uf! si me amedrenta!
por eso emprendo el viaje;
lo que llevo es mi equipage;
le perdono á usted la cuenta! (*Vase.*)

ESCENA ULTIMA.

D. VENANCIO, RITA.

VENANC. Todos, todos en mi daño!

RITA. Gracias que el diablo llevólos!
porque al fin quedamos solos.

VENANC. Eso mas!

(*Desesperado se cubre el rostro con las manos.*)

RITA. Sí, como antaño.

Don Venancio!

VENANC. Quién me llama?

RITA. Rita que á usted no le deja!

VENANC. (*Despues de vacilar un momento esclama dándole los brazos.*)

Gracias! (*Se abrazan. Despues se separan, Don Venancio se queda contemplándola y medio enternecido todavia dice aparte.*)

(Pero ya está vieja,
tendré que buscar otra ama!)

FIN DE LA COMEDIA.

INDEX

Introduction	1
Chapter I	10
Chapter II	25
Chapter III	40
Chapter IV	55
Chapter V	70
Chapter VI	85
Chapter VII	100
Chapter VIII	115
Chapter IX	130
Chapter X	145
Chapter XI	160
Chapter XII	175
Chapter XIII	190
Chapter XIV	205
Chapter XV	220
Chapter XVI	235
Chapter XVII	250
Chapter XVIII	265
Chapter XIX	280
Chapter XX	295
Chapter XXI	310
Chapter XXII	325
Chapter XXIII	340
Chapter XXIV	355
Chapter XXV	370
Chapter XXVI	385
Chapter XXVII	400
Chapter XXVIII	415
Chapter XXIX	430
Chapter XXX	445
Chapter XXXI	460
Chapter XXXII	475
Chapter XXXIII	490
Chapter XXXIV	505
Chapter XXXV	520
Chapter XXXVI	535
Chapter XXXVII	550
Chapter XXXVIII	565
Chapter XXXIX	580
Chapter XL	595
Chapter XLI	610
Chapter XLII	625
Chapter XLIII	640
Chapter XLIV	655
Chapter XLV	670
Chapter XLVI	685
Chapter XLVII	700
Chapter XLVIII	715
Chapter XLIX	730
Chapter L	745
Chapter LI	760
Chapter LII	775
Chapter LIII	790
Chapter LIV	805
Chapter LV	820
Chapter LVI	835
Chapter LVII	850
Chapter LVIII	865
Chapter LIX	880
Chapter LX	895
Chapter LXI	910
Chapter LXII	925
Chapter LXIII	940
Chapter LXIV	955
Chapter LXV	970
Chapter LXVI	985
Chapter LXVII	1000
Chapter LXVIII	1015
Chapter LXIX	1030
Chapter LXX	1045
Chapter LXXI	1060
Chapter LXXII	1075
Chapter LXXIII	1090
Chapter LXXIV	1105
Chapter LXXV	1120
Chapter LXXVI	1135
Chapter LXXVII	1150
Chapter LXXVIII	1165
Chapter LXXIX	1180
Chapter LXXX	1195
Chapter LXXXI	1210
Chapter LXXXII	1225
Chapter LXXXIII	1240
Chapter LXXXIV	1255
Chapter LXXXV	1270
Chapter LXXXVI	1285
Chapter LXXXVII	1300
Chapter LXXXVIII	1315
Chapter LXXXIX	1330
Chapter LXXXX	1345
Chapter LXXXXI	1360
Chapter LXXXXII	1375
Chapter LXXXXIII	1390
Chapter LXXXXIV	1405
Chapter LXXXXV	1420
Chapter LXXXXVI	1435
Chapter LXXXXVII	1450
Chapter LXXXXVIII	1465
Chapter LXXXXIX	1480
Chapter LXXXXX	1495
Chapter LXXXXXI	1510
Chapter LXXXXXII	1525
Chapter LXXXXXIII	1540
Chapter LXXXXXIV	1555
Chapter LXXXXXV	1570
Chapter LXXXXXVI	1585
Chapter LXXXXXVII	1600
Chapter LXXXXXVIII	1615
Chapter LXXXXXIX	1630
Chapter LXXXXXX	1645
Chapter LXXXXXXI	1660
Chapter LXXXXXXII	1675
Chapter LXXXXXXIII	1690
Chapter LXXXXXXIV	1705
Chapter LXXXXXXV	1720
Chapter LXXXXXXVI	1735
Chapter LXXXXXXVII	1750
Chapter LXXXXXXVIII	1765
Chapter LXXXXXXIX	1780
Chapter LXXXXXXX	1795
Chapter LXXXXXXXI	1810
Chapter LXXXXXXXII	1825
Chapter LXXXXXXXIII	1840
Chapter LXXXXXXXIV	1855
Chapter LXXXXXXXV	1870
Chapter LXXXXXXXVI	1885
Chapter LXXXXXXXVII	1900
Chapter LXXXXXXXVIII	1915
Chapter LXXXXXXXIX	1930
Chapter LXXXXXXXI	1945
Chapter LXXXXXXXII	1960
Chapter LXXXXXXXIII	1975
Chapter LXXXXXXXIV	1990
Chapter LXXXXXXXV	2005
Chapter LXXXXXXXVI	2020
Chapter LXXXXXXXVII	2035
Chapter LXXXXXXXVIII	2050
Chapter LXXXXXXXIX	2065
Chapter LXXXXXXXI	2080
Chapter LXXXXXXXII	2095
Chapter LXXXXXXXIII	2110
Chapter LXXXXXXXIV	2125
Chapter LXXXXXXXV	2140
Chapter LXXXXXXXVI	2155
Chapter LXXXXXXXVII	2170
Chapter LXXXXXXXVIII	2185
Chapter LXXXXXXXIX	2200
Chapter LXXXXXXXI	2215
Chapter LXXXXXXXII	2230
Chapter LXXXXXXXIII	2245
Chapter LXXXXXXXIV	2260
Chapter LXXXXXXXV	2275
Chapter LXXXXXXXVI	2290
Chapter LXXXXXXXVII	2305
Chapter LXXXXXXXVIII	2320
Chapter LXXXXXXXIX	2335
Chapter LXXXXXXXI	2350
Chapter LXXXXXXXII	2365
Chapter LXXXXXXXIII	2380
Chapter LXXXXXXXIV	2395
Chapter LXXXXXXXV	2410
Chapter LXXXXXXXVI	2425
Chapter LXXXXXXXVII	2440
Chapter LXXXXXXXVIII	2455
Chapter LXXXXXXXIX	2470
Chapter LXXXXXXXI	2485
Chapter LXXXXXXXII	2500
Chapter LXXXXXXXIII	2515
Chapter LXXXXXXXIV	2530
Chapter LXXXXXXXV	2545
Chapter LXXXXXXXVI	2560
Chapter LXXXXXXXVII	2575
Chapter LXXXXXXXVIII	2590
Chapter LXXXXXXXIX	2605
Chapter LXXXXXXXI	2620
Chapter LXXXXXXXII	2635
Chapter LXXXXXXXIII	2650
Chapter LXXXXXXXIV	2665
Chapter LXXXXXXXV	2680
Chapter LXXXXXXXVI	2695
Chapter LXXXXXXXVII	2710
Chapter LXXXXXXXVIII	2725
Chapter LXXXXXXXIX	2740
Chapter LXXXXXXXI	2755
Chapter LXXXXXXXII	2770
Chapter LXXXXXXXIII	2785
Chapter LXXXXXXXIV	2800
Chapter LXXXXXXXV	2815
Chapter LXXXXXXXVI	2830
Chapter LXXXXXXXVII	2845
Chapter LXXXXXXXVIII	2860
Chapter LXXXXXXXIX	2875
Chapter LXXXXXXXI	2890
Chapter LXXXXXXXII	2905
Chapter LXXXXXXXIII	2920
Chapter LXXXXXXXIV	2935
Chapter LXXXXXXXV	2950
Chapter LXXXXXXXVI	2965
Chapter LXXXXXXXVII	2980
Chapter LXXXXXXXVIII	2995
Chapter LXXXXXXXIX	3010
Chapter LXXXXXXXI	3025
Chapter LXXXXXXXII	3040
Chapter LXXXXXXXIII	3055
Chapter LXXXXXXXIV	3070
Chapter LXXXXXXXV	3085
Chapter LXXXXXXXVI	3100
Chapter LXXXXXXXVII	3115
Chapter LXXXXXXXVIII	3130
Chapter LXXXXXXXIX	3145
Chapter LXXXXXXXI	3160
Chapter LXXXXXXXII	3175
Chapter LXXXXXXXIII	3190
Chapter LXXXXXXXIV	3205
Chapter LXXXXXXXV	3220
Chapter LXXXXXXXVI	3235
Chapter LXXXXXXXVII	3250
Chapter LXXXXXXXVIII	3265
Chapter LXXXXXXXIX	3280
Chapter LXXXXXXXI	3295
Chapter LXXXXXXXII	3310
Chapter LXXXXXXXIII	3325
Chapter LXXXXXXXIV	3340
Chapter LXXXXXXXV	3355
Chapter LXXXXXXXVI	3370
Chapter LXXXXXXXVII	3385
Chapter LXXXXXXXVIII	3400
Chapter LXXXXXXXIX	3415
Chapter LXXXXXXXI	3430
Chapter LXXXXXXXII	3445
Chapter LXXXXXXXIII	3460
Chapter LXXXXXXXIV	3475
Chapter LXXXXXXXV	3490
Chapter LXXXXXXXVI	3505
Chapter LXXXXXXXVII	3520
Chapter LXXXXXXXVIII	3535
Chapter LXXXXXXXIX	3550
Chapter LXXXXXXXI	3565
Chapter LXXXXXXXII	3580
Chapter LXXXXXXXIII	3595
Chapter LXXXXXXXIV	3610
Chapter LXXXXXXXV	3625
Chapter LXXXXXXXVI	3640
Chapter LXXXXXXXVII	3655
Chapter LXXXXXXXVIII	3670
Chapter LXXXXXXXIX	3685
Chapter LXXXXXXXI	3700
Chapter LXXXXXXXII	3715
Chapter LXXXXXXXIII	3730
Chapter LXXXXXXXIV	3745
Chapter LXXXXXXXV	3760
Chapter LXXXXXXXVI	3775
Chapter LXXXXXXXVII	3790
Chapter LXXXXXXXVIII	3805
Chapter LXXXXXXXIX	3820
Chapter LXXXXXXXI	3835
Chapter LXXXXXXXII	3850
Chapter LXXXXXXXIII	3865
Chapter LXXXXXXXIV	3880
Chapter LXXXXXXXV	3895
Chapter LXXXXXXXVI	3910
Chapter LXXXXXXXVII	3925
Chapter LXXXXXXXVIII	3940
Chapter LXXXXXXXIX	3955
Chapter LXXXXXXXI	3970
Chapter LXXXXXXXII	3985
Chapter LXXXXXXXIII	4000
Chapter LXXXXXXXIV	4015
Chapter LXXXXXXXV	4030
Chapter LXXXXXXXVI	4045
Chapter LXXXXXXXVII	4060
Chapter LXXXXXXXVIII	4075
Chapter LXXXXXXXIX	4090
Chapter LXXXXXXXI	4105
Chapter LXXXXXXXII	4120
Chapter LXXXXXXXIII	4135
Chapter LXXXXXXXIV	4150
Chapter LXXXXXXXV	4165
Chapter LXXXXXXXVI	4180
Chapter LXXXXXXXVII	4195
Chapter LXXXXXXXVIII	4210
Chapter LXXXXXXXIX	4225
Chapter LXXXXXXXI	4240
Chapter LXXXXXXXII	4255
Chapter LXXXXXXXIII	4270
Chapter LXXXXXXXIV	4285
Chapter LXXXXXXXV	4300
Chapter LXXXXXXXVI	4315
Chapter LXXXXXXXVII	4330
Chapter LXXXXXXXVIII	4345
Chapter LXXXXXXXIX	4360
Chapter LXXXXXXXI	4375
Chapter LXXXXXXXII	4390
Chapter LXXXXXXXIII	4405
Chapter LXXXXXXXIV	4420
Chapter LXXXXXXXV	4435
Chapter LXXXXXXXVI	4450
Chapter LXXXXXXXVII	4465
Chapter LXXXXXXXVIII	4480
Chapter LXXXXXXXIX	4495
Chapter LXXXXXXXI	4510
Chapter LXXXXXXXII	4525
Chapter LXXXXXXXIII	4540
Chapter LXXXXXXXIV	4555
Chapter LXXXXXXXV	4570
Chapter LXXXXXXXVI	4585
Chapter LXXXXXXXVII	4600
Chapter LXXXXXXXVIII	4615
Chapter LXXXXXXXIX	4630
Chapter LXXXXXXXI	4645
Chapter LXXXXXXXII	4660
Chapter LXXXXXXXIII	4675
Chapter LXXXXXXXIV	4690
Chapter LXXXXXXXV	4705
Chapter LXXXXXXXVI	4720
Chapter LXXXXXXXVII	4735
Chapter LXXXXXXXVIII	4750
Chapter LXXXXXXXIX	4765
Chapter LXXXXXXXI	4780
Chapter LXXXXXXXII	4795
Chapter LXXXXXXXIII	4810
Chapter LXXXXXXXIV	4825
Chapter LXXXXXXXV	4840
Chapter LXXXXXXXVI	4855
Chapter LXXXXXXXVII	4870
Chapter LXXXXXXXVIII	4885
Chapter LXXXXXXXIX	4900
Chapter LXXXXXXXI	4915
Chapter LXXXXXXXII	4930
Chapter LXXXXXXXIII	4945
Chapter LXXXXXXXIV	4960
Chapter LXXXXXXXV	4975
Chapter LXXXXXXXVI	4990
Chapter LXXXXXXXVII	5005
Chapter LXXXXXXXVIII	5020
Chapter LXXXXXXXIX	5035
Chapter LXXXXXXXI	5050
Chapter LXXXXXXXII	5065
Chapter LXXXXXXXIII	5080
Chapter LXXXXXXXIV	5095
Chapter LXXXXXXXV	5110
Chapter LXXXXXXXVI	5125
Chapter LXXXXXXXVII	5140
Chapter LXXXXXXXVIII	5155
Chapter LXXXXXXXIX	5170
Chapter LXXXXXXXI	5185
Chapter LXXXXXXXII	5200
Chapter LXXXXXXXIII	5215
Chapter LXXXXXXXIV	5230
Chapter LXXXXXXXV	5245
Chapter LXXXXXXXVI	5260
Chapter LXXXXXXXVII	5275
Chapter LXXXXXXXVIII	5290
Chapter LXXXXXXXIX	5305
Chapter LXXXXXXXI	5320
Chapter LXXXXXXXII	5335
Chapter LXXXXXXXIII	5350
Chapter LXXXXXXXIV	5365
Chapter LXXXXXXXV	5380
Chapter LXXXXXXXVI	5395
Chapter LXXXXXXXVII	5410
Chapter LXXXXXXXVIII	5425
Chapter LXXXXXXXIX	5440
Chapter LXXXXXXXI	5455
Chapter LXXXXXXXII	5470
Chapter LXXXXXXXIII	5485
Chapter LXXXXXXXIV	5500
Chapter LXXXXXXXV	5515
Chapter LXXXXXXXVI	5530
Chapter LXXXXXXXVII	5545
Chapter LXXXXXXXVIII	5560
Chapter LXXXXXXXIX	5575
Chapter LXXXXXXXI	5590
Chapter LXXXXXXXII	5605
Chapter LXXXXXXXIII	5620
Chapter LXXXXXXXIV	5635
Chapter LXXXXXXXV	5650
Chapter LXXXXXXXVI	5665
Chapter LXXXXXXXVII	5680
Chapter LXXXXXXXVIII	5695
Chapter LXXXXXXXIX	5710
Chapter LXXXXXXXI	5725
Chapter LXXXXXXXII	5740
Chapter LXXXXXXXIII	5755
Chapter LXXXXXXXIV	5770
Chapter LXXXXXXXV	5785
Chapter LXXXXXXXVI	5800
Chapter LXXXXXXXVII	5815
Chapter LXXXXXXXVIII	5830
Chapter LXXXXXXXIX	5845
Chapter LXXXXXXXI	5860
Chapter LXXXXXXXII	5875
Chapter LXXXXXXXIII	5890
Chapter LXXXXXXXIV	5905
Chapter LXXXXXXXV	5920
Chapter LXXXXXXXVI	5935
Chapter LXXXXXXXVII	5950
Chapter LXXXXXXXVIII	5965
Chapter LXXXXXXXIX	5980
Chapter LXXXXXXXI	5995
Chapter LXXXXXXXII	6010
Chapter LXXXXXXXIII	6025
Chapter LXXXXXXXIV	6040
Chapter LXXXXXXXV	6055
Chapter LXXXXXXXVI	6070
Chapter LXXXXXXXVII	6085
Chapter LXXXXXXXVIII	6100
Chapter LXXXXXXXIX	6115
Chapter LXXXXXXXI	6130
Chapter LXXXXXXXII	6145
Chapter LXXXXXXXIII	6160
Chapter LXXXXXXXIV	6175
Chapter LXXXXXXXV	6190
Chapter LXXXXXXXVI	6205
Chapter LXXXXXXXVII	6220
Chapter LXXXXXXXVIII	6235
Chapter LXXXXXXXIX	6250
Chapter LXXXXXXXI	6265
Chapter LXXXXXXXII	6280
Chapter LXXXXXXXIII	6295
Chapter LXXXXXXXIV	6310
Chapter LXXXXXXXV	6325
Chapter LXXXXXXXVI	6340
Chapter LXXXXXXXVII	6355
Chapter LXXXXXXXVIII	6370
Chapter LXXXXXXXIX	6385
Chapter LXXXXXXXI	6400
Chapter LXXXXXXXII	6415
Chapter LXXXXXXXIII	6430
Chapter LXXXXXXXIV	6445
Chapter LXXXXXXXV	6460
Chapter LXXXXXXXVI	6475
Chapter LXXXXXXXVII	6490
Chapter LXXXXXXXVIII	6505
Chapter LXXXXXXXIX	6520
Chapter LXXXXXXXI	6535
Chapter LXXXXXXXII	6550
Chapter LXXXXXXXIII	6565
Chapter LXXXXXXXIV	6580
Chapter LXXXXXXXV	6595
Chapter LXXXXXXXVI	6610
Chapter LXXXXXXXVII	6625
Chapter LXXXXXXXVIII	6640
Chapter LXXXXXXXIX	6655
Chapter LXXXXXXXI	6670
Chapter LXXXXXXXII	6685
Chapter LXXXXXXXIII	6700
Chapter LXXXXXXXIV	6715
Chapter LXXXXXXXV	6730
Chapter LXXXXXXXVI	6745
Chapter LXXXXXXXVII	6760
Chapter LXXXXXXXVIII	6775
Chapter LXXXXXXXIX	6790
Chapter LXXXXXXXI	6805
Chapter LXXXXXXXII	6820
Chapter LXXXXXXXIII	6835
Chapter LXXXXXXXIV	6850
Chapter LXXXXXXXV	6865
Chapter LXXXXXXXVI	6880
Chapter LXXXXXXXVII	6895
Chapter LXXXXXXXVIII	6910
Chapter LXXXXXXXIX	6925
Chapter LXXXXXXXI	6940
Chapter LXXXXXXXII	6955
Chapter LXXXXXXXIII	6970
Chapter LXXXXXXXIV	6985
Chapter LXXXXXXXV	7000
Chapter LXXXXXXXVI	7015
Chapter LXXXXXXXVII	7030
Chapter LXXXXXXXVIII	7045
Chapter LXXXXXXXIX	7060
Chapter LXXXXXXXI	7075
Chapter LXXXXXXXII	7090
Chapter LXXXXXXXIII	7105
Chapter LXXXXXXXIV	7120
Chapter LXXXXXXXV	7135
Chapter LXXXXXXXVI	7150
Chapter LXXXXXXXVII	7165
Chapter LXXXXXXXVIII	7180
Chapter LXXXXXXXIX	7195
Chapter LXXXXXXXI	7210
Chapter LXXXXXXXII	7225
Chapter LXXXXXXXIII	7240
Chapter LXXXXXXXIV	7255
Chapter LXXXXXXXV	7270
Chapter LXXXXXXXVI	7285
Chapter LXXXXXXXVII	7300
Chapter LXXXXXXXVIII	7315
Chapter LXXXXXXXIX	7330
Chapter LXXXXXXXI	7345
Chapter LXXXXXXXII	7360
Chapter LXXXXXXXIII	7375
Chapter LXXXXXXXIV	7390
Chapter LXXXXXXXV	7405
Chapter LXXXXXXXVI	7420
Chapter LXXXXXXXVII	7435
Chapter LXXXXXXXVIII	7450
Chapter LXXXXXXXIX	7465
Chapter LXXXXXXXI	7480
Chapter LXXXXXXXII	7495
Chapter LXXXXXXXIII	7510
Chapter LXXXXXXXIV	7525
Chapter LXXXXXXXV	7540
Chapter LXXXXXXXVI	7555
Chapter LXXXXXXXVII	7570
Chapter LXXXXXXXVIII	7585
Chapter LXXXXXXXIX	7600
Chapter LXXXXXXXI	7615
Chapter LXXXXXXXII	7630
Chapter LXXXXXXXIII	7645
Chapter LXXXXXXXIV	7660
Chapter LXXXXXXXV	7675
Chapter LXXXXXXXVI	7690
Chapter LXXXXXXXVII	7705
Chapter LXXXXXXXVIII	7720
Chapter LXXXXXXXIX	7735
Chapter LXXXXXXXI	7750
Chapter LXXXXXXXII	7765
Chapter LXXXXXXXIII	7780
Chapter LXXXXXXXIV	7795
Chapter LXXXXXXXV	7810
Chapter LXXXXXXXVI	7825
Chapter LXXXXXXXVII	7840
Chapter LXXXXXXXVIII	7855
Chapter LXXXXXXXIX	7870
Chapter LXXXXXXXI	7885
Chapter LXXXXXXXII	7900
Chapter LXXXXXXXIII	7915
Chapter LXXXXXXXIV	7930
Chapter LXXXXXXXV	7945
Chapter LXXXXXXXVI	7960
Chapter LXXXXXXXVII	7975
Chapter LXXXXXXXVIII	7990
Chapter LXXXXXXXIX	8005
Chapter LXXXXXXXI	8020
Chapter LXXXXXXXII	8035
Chapter LXXXXXXXIII	8050
Chapter LXXXXXXXIV	8065
Chapter LXXXXXXXV	8080
Chapter LXXXXXXXVI	8095
Chapter LXXXXXXXVII	8110
Chapter LXXXXXXXVIII	8125
Chapter LXXXXXXXIX	8140
Chapter LXXXXXXXI	8155
Chapter LXXXXXXXII	8170
Chapter LXXXXXXXIII	8185
Chapter LXXXXXXXIV	

